



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Túnez: De Estado Autoritario a Democracia

Análisis del Proceso Democrático
Tunecino desde la Revolución del
Jazmín hasta la Actualidad

Estudiante: **Javier Gómez Díaz**

Director: Hutan Hejazi Martínez

Madrid, junio 2024

ÍNDICE DE CONTENIDOS

<i>Resumen.....</i>	<i>4</i>
<i>Palabras clave.....</i>	<i>4</i>
<i>Abstract.....</i>	<i>5</i>
<i>Key words</i>	<i>5</i>
<i>Acrónimos.....</i>	<i>6</i>
<i>1 Introducción.....</i>	<i>7</i>
<i>1.1 Justificación y objetivos</i>	<i>8</i>
<i>1.2 Hipótesis</i>	<i>9</i>
<i>1.3 Metodología</i>	<i>11</i>
<i>2 Estado de la cuestión.....</i>	<i>13</i>
<i>3 Marco Teórico.....</i>	<i>16</i>
<i>3.1 Liberalismo</i>	<i>17</i>
<i>3.2 Teoría de la Democratización</i>	<i>18</i>
<i>3.3 Teoría de la Paz Democrática.....</i>	<i>19</i>
<i>3.4 Constitucionalismo</i>	<i>20</i>
<i>3.5 Consensualismo</i>	<i>21</i>
<i>3.6 Teoría de la Secularización.....</i>	<i>22</i>
<i>3.7 Teoría de las Tolerancias Gemelas</i>	<i>24</i>
<i>3.8 Autoritarismo.....</i>	<i>25</i>

4	<i>Análisis Práctico</i>	26
4.1	Contextualización histórica, cultural y social	27
4.2	Análisis de los levantamientos árabes	29
4.2.1	Papel de los medios de comunicación y las redes sociales	41
4.2.2	Reformas institucionales y gobernanza	44
4.2.3	Papel de la sociedad civil	47
4.3	Consecuencias y situación actual	48
4.3.1	La disolución del parlamento por Saeid.....	50
5	<i>Conclusión</i>	52
6	<i>Bibliografía</i>	55

Resumen

Este trabajo analiza la transición democrática de Túnez desde la Revolución del Jazmín hasta la actualidad, destacando los factores políticos, sociales, económicos y tecnológicos que facilitaron este proceso. Se pone de relieve la neutralidad del ejército tunecino, la cooperación entre islamistas y secularistas en la redacción de una nueva constitución, y la participación activa de la sociedad civil como elementos cruciales para el éxito de la democratización. También se examina el papel del desarrollo económico y la educación en la creación de una clase media consciente de sus derechos, así como la influencia de la globalización y las redes sociales en la movilización social. El estudio concluye que la combinación de estos factores permitió una transición democrática sostenible en Túnez, ofreciendo valiosas lecciones para otros países en contextos similares. A pesar de los logros alcanzados, se reconocen los desafíos actuales que enfrenta Túnez, como la crisis económica y las tensiones políticas, subrayando la necesidad de una vigilancia constante y adaptación a las circunstancias cambiantes para mantener y consolidar la democracia.

Palabras clave

Túnez, Democratización, Primavera Árabe, Secularismo, Constitución tunecina

Abstract

This work analyzes the democratic transition of Tunisia from the Jasmine Revolution to the present, highlighting the political, social, economic, and technological factors that facilitated this process. It emphasizes the neutrality of the Tunisian army, the cooperation between Islamists and secularists in drafting a new constitution, and the active participation of civil society as crucial elements for the success of democratization. It also examines the role of economic development and education in creating a middle class aware of its rights, as well as the influence of globalization and social media on social mobilization. The study concludes that the combination of these factors allowed for a sustainable democratic transition in Tunisia, offering valuable lessons for other countries in similar contexts. Despite the achievements, it acknowledges the current challenges Tunisia faces, such as the economic crisis and political tensions, underscoring the need for constant vigilance and adaptation to changing circumstances to maintain and consolidate democracy.

Key words

Tunisia, Democratization, Arab Spring, Secularism, Tunisian Constitution

Acrónimos

UE	Unión Europea
UGTT	Unión General de Trabajadores Tunecinos
FMI	Fondo Monetario Internacional
ONU	Organización de las Naciones Unidas

1 Introducción

El estudio de las transiciones democráticas es esencial para comprender cómo las sociedades pueden transformar sus estructuras políticas y sociales de manera efectiva. En el contexto actual, la transición de Túnez desde un régimen autoritario hacia una democracia emergente ha capturado la atención de académicos y analistas debido a sus significativas implicaciones regionales y globales. Situado estratégicamente en el norte de África, Túnez ha experimentado una serie de eventos que han llevado a una compleja y dinámica evolución política (Stepan, 2012; Andrieu, 2019).

La transición en Túnez comenzó con la Revolución del Jazmín en 2010, un evento que formó parte del movimiento más amplio de la Primavera Árabe, el cual se extendió por varios países de Oriente Medio y el norte de África. Las demandas populares de cambio y reforma política en Túnez se encontraron con desafíos significativos, pero a diferencia de otros países de la región, Túnez logró establecer una democracia emergente. Este proceso ha sido marcado por una combinación de factores políticos, sociales y económicos que serán explorados en detalle en este trabajo. Esta ha sido impulsada por varios elementos clave, entre ellos, la postura apolítica del ejército tunecino, la cooperación entre islamistas y secularistas, y la activa participación de la sociedad civil. El ejército tunecino, a diferencia de otras fuerzas armadas en la región, se mantuvo al margen de los asuntos políticos, lo que permitió una transición más pacífica. Además, la colaboración entre diferentes facciones políticas, especialmente entre el partido islamista Ennahda y los secularistas, fue crucial para la redacción de una nueva constitución inclusiva (Nassif, 2015; Stefan, 2019)

Este estudio se enfoca en analizar cómo estos factores han contribuido a la transición democrática en Túnez. Utilizando un enfoque teórico-práctico, se examinarán las teorías del liberalismo, democratización, paz democrática, constitucionalismo, consensualismo y secularización para proporcionar una comprensión integral del proceso. La revisión de la literatura, combinada con un análisis detallado del caso tunecino, permitirá identificar los elementos que han permitido a Túnez diferenciarse de otros países que también vivieron la Primavera Árabe. El análisis abarca varios aspectos fundamentales: la contextualización histórica, cultural y social de Túnez, el impacto de

los levantamientos árabes, el papel de los medios de comunicación y las redes sociales, las reformas institucionales y la gobernanza, así como las consecuencias y la situación actual del país. Este trabajo no solo busca proporcionar una visión comprensiva del proceso de democratización en Túnez, sino también ofrecer lecciones y perspectivas útiles para otras naciones que enfrentan desafíos similares en sus procesos de transición democrática (El-Haddad, 2020; Breuer et al., 2015)

Concisamente, este trabajo pretende contribuir al campo de las relaciones internacionales y los estudios de democratización, ofreciendo un análisis detallado y fundamentado del caso tunecino, destacando las dinámicas políticas, sociales y económicas que han permitido a Túnez lograr una transición democrática diferenciada dentro del contexto de la Primavera Árabe.

1.1 Justificación y objetivos

La transición de Túnez de un régimen autoritario a una democracia emergente es un fenómeno que merece un análisis detallado, no solo por su singularidad dentro del contexto de la Primavera Árabe, sino por las valiosas lecciones que puede ofrecer a otros países que buscan democratizar sus sistemas políticos. Este estudio se centra en entender cómo fue posible esta transición, identificando los factores políticos, sociales y económicos que facilitaron el cambio (Stefan, 2012).

La importancia de estudiar la democratización de Túnez radica en su potencial para ofrecer un modelo replicable en otras naciones con contextos similares. A diferencia de otros países que vivieron la Primavera Árabe, Túnez logró evitar un retorno al autoritarismo, estableciendo en su lugar una democracia incipiente (Stefan, 2019). Este análisis busca descubrir cómo la neutralidad del ejército, la cooperación entre islamistas y secularistas, y la participación activa de la sociedad civil fueron determinantes en este proceso. Al comprender estos elementos, se puede discernir si es posible democratizar otros contextos políticos que enfrentan desafíos similares, proporcionando un marco teórico y práctico aplicable a diversas realidades nacionales.

En este sentido, los objetivos de este trabajo son múltiples y cada uno de ellos es igualmente crucial para entender la complejidad de la transición democrática en Túnez. Primero, se busca evaluar cómo la neutralidad del ejército tunecino contribuyó a la transición democrática, analizando si este modelo puede ser aplicado en otros países donde las fuerzas armadas desempeñan un rol crucial en la política. En segundo lugar, se explora cómo la cooperación entre islamistas y secularistas permitió la redacción de una constitución inclusiva y cómo este enfoque puede ser replicado en otros contextos con divisiones ideológicas profundas. Además, se examinará la participación activa de la sociedad civil para entender su influencia en la transición tunecina y considerar cómo estrategias similares podrían fortalecer procesos democráticos en otros lugares. También se analizará el impacto del desarrollo económico y la estructura social en la democratización de Túnez, evaluando su relevancia en otros contextos. Finalmente, el estudio pretende identificar y adaptar los factores clave de la transición tunecina para ofrecer recomendaciones que apoyen procesos de democratización en otras regiones (Nassif, 2015; Stepan, 2019; El-Haddad, 2020).

Este análisis no solo busca proporcionar una comprensión profunda de los mecanismos que permitieron a Túnez avanzar hacia la democratización, sino también ofrecer un modelo replicable para otras naciones que enfrentan desafíos similares. La experiencia de Túnez demuestra que, con la combinación adecuada de neutralidad militar, cooperación política y participación de la sociedad civil, es posible transformar un régimen autoritario en una democracia emergente.

1.2 Hipótesis

La transición democrática en Túnez, iniciada con la Revolución del Jazmín en 2010, se destaca como un caso excepcional dentro de la Primavera Árabe. Mientras otros países de la región experimentaron regresiones autoritarias, conflictos civiles o estancamientos políticos, Túnez logró establecer una democracia funcional durante al menos unos pocos años (Stepan, 2012; Andrieu, 2019). Esta transición se puede atribuir a una serie de factores específicos que serán explorados a través de las siguientes hipótesis.

En primer lugar, se plantea que el carácter civilista del ejército tunecino fue fundamental para mantener una posición relativamente apolítica y facilitar así la transición democrática. A diferencia de otros países árabes, donde los militares han jugado un papel crucial y a menudo desestabilizador en la política, el ejército de Túnez se mantuvo al margen de los asuntos políticos. Esta neutralidad permitió que el proceso de cambio político se desarrollara sin la intervención militar que podría haber obstaculizado o revertido la democratización. Durante la revolución de 2010-11, el ejército tunecino se negó a reprimir las protestas populares, una decisión que evitó una escalada de violencia y facilitó la caída del régimen de Ben Ali, allanando el camino hacia la transición democrática (Lacroix & Filiu, 2019).

En segundo lugar, la cooperación entre islamistas y secularistas en la redacción de la constitución fue un factor clave para la consolidación democrática en Túnez. A diferencia de Egipto, donde la falta de entendimiento y colaboración entre estos grupos llevó a un conflicto político intenso y un eventual retorno al autoritarismo, en Túnez ambas partes lograron trabajar juntas. El proceso de redacción de la nueva constitución fue inclusivo y participativo, con compromisos significativos de ambos lados. Ennahda, el principal partido islamista, mostró una notable flexibilidad al aceptar principios democráticos y de derechos humanos, mientras que los secularistas reconocieron el derecho de los islamistas a participar en el proceso político. Esta cooperación resultó en una constitución equilibrada y aceptada por un amplio espectro de la sociedad tunecina (Lacroix & Filiu, 2019).

Finalmente, se argumenta que el desarrollo económico y la estructura social de Túnez, que incluían una clase media educada y una sociedad civil activa, facilitaron la transición democrática. Túnez contaba con un nivel de desarrollo económico relativamente avanzado y una clase media significativa que fue un motor importante de la revolución. El descontento con la corrupción, el desempleo y la falta de oportunidades bajo el régimen de Ben Ali movilizó a esta clase media, que jugó un papel crucial en el proceso de transición. Además, la existencia de una sociedad civil robusta y diversa, con numerosos grupos y organizaciones no gubernamentales, proporcionó una base social que apoyó y sostuvo el proceso de democratización. La participación activa de estas

organizaciones en el diálogo nacional fue esencial para resolver las crisis políticas y avanzar hacia la consolidación democrática (Lacroix & Filiu, 2019).

En conjunto, estas hipótesis buscan explicar cómo una combinación de factores políticos, sociales y económicos permitió a Túnez lograr una transición democrática partiendo desde un régimen autoritario, diferenciándose de otros países árabes que enfrentaron desafíos similares.

1.3 Metodología

Para el desarrollo del trabajo se adoptó una metodología rigurosa y estructurada, centrada en diversas estrategias y medios que facilitaron un análisis comprensivo del proceso de democratización en Túnez. Este enfoque metodológico se desglosa en varias etapas clave, cada una contribuyendo de manera significativa al objetivo general del estudio.

La primera etapa del trabajo consistió en una exhaustiva revisión de la literatura existente. Este proceso involucró la consulta de obras de académicos prominentes en el campo de la democratización, la paz democrática, el constitucionalismo o el liberalismo, tales como Alfred Stepan, Bruce Russett y Michael Doyle. La revisión de estas fuentes permitió construir un marco teórico robusto que sirvió de base para el análisis práctico del caso tunecino. Este enfoque bibliográfico fue crucial para identificar las principales teorías y debates en torno a la democratización, proporcionando una base sólida para el desarrollo del análisis posterior. Posteriormente, se procedió a la construcción de un marco teórico que incorporó diversas teorías del ámbito de las relaciones internacionales y la ciencia política. Se incluyeron teorías del liberalismo, democratización, paz democrática, constitucionalismo y consensualismo. Cada una de estas teorías ofreció una perspectiva diferente pero complementaria para entender las dinámicas y procesos en Túnez. Este enfoque teórico permitió contextualizar el estudio de caso en un marco más amplio de análisis académico, enriqueciendo la comprensión del fenómeno estudiado.

El estudio de caso específico de Túnez se enfocó en los levantamientos árabes de 2010-2011. Este método permitió realizar un análisis profundo de los factores que influyeron en la transición democrática tunecina, abarcando aspectos históricos,

culturales, sociales y políticos. La elección de un estudio de caso fue estratégica, ya que proporcionó una visión detallada y contextualizada de un evento complejo, permitiendo explorar las particularidades y generalidades del proceso de democratización en un contexto árabe-musulmán.

La recolección de datos se basó en las fuentes anteriormente mencionadas como en fuentes secundarias, tales como artículos académicos, libros y análisis de expertos. Estos materiales proporcionaron interpretaciones y análisis críticos de los eventos y decisiones clave durante el proceso de transición en Túnez. Este enfoque bibliográfico múltiple aseguró una cobertura amplia y detallada de los eventos y procesos estudiados, proporcionando una base sólida para el análisis y las conclusiones del trabajo. Un aspecto crucial de la metodología fue la evaluación del papel de la sociedad civil y las redes sociales. Se analizó cómo estas plataformas facilitaron la organización de movimientos y la difusión de información, amplificando la demanda de reformas políticas. Las redes sociales y los medios de comunicación independientes jugaron un papel esencial en la movilización de la sociedad civil, permitiendo una coordinación rápida y eficaz de las protestas. Este análisis destacó la importancia de las tecnologías modernas en los procesos de democratización contemporáneos.

La influencia internacional y el contexto geopolítico también fueron consideraciones importantes en la metodología. Se evaluó cómo la asistencia técnica y financiera de organismos internacionales, junto con la presión diplomática, contribuyeron a la estabilidad y éxito del proceso de democratización en Túnez. Este enfoque permitió entender el papel de los actores externos en la facilitación de transiciones democráticas, subrayando la interdependencia entre los procesos internos y el apoyo internacional. Además, se examinó la implementación de reformas institucionales esenciales para apoyar la gobernanza democrática. Esto incluyó la reforma del sistema judicial y la descentralización del poder, asegurando la creación de instituciones fuertes y efectivas que respalden la democracia. El análisis de estas reformas proporcionó visiones sobre los desafíos y triunfos en la consolidación de instituciones democráticas en contextos de transición.

Finalmente, cada etapa del análisis práctico aplicó las teorías revisadas para proporcionar un análisis multifacético de los factores que influyeron en la transición democrática de Túnez. Las teorías de la paz democrática, la modernización y el constitucionalismo se utilizaron para entender cómo estos elementos interactuaron y facilitaron el proceso de democratización. Este enfoque teórico-práctico integró la teoría y la realidad empírica, ofreciendo un análisis comprehensivo y bien fundamentado. La metodología adoptada en este trabajo combinó una revisión exhaustiva de la literatura, la construcción de un marco teórico sólido, un estudio de caso detallado, y la recolección y análisis de datos de múltiples fuentes. Este enfoque multifacético permitió no solo una comprensión profunda del caso tunecino sino también la elaboración de conclusiones relevantes y fundamentadas para el campo de las relaciones internacionales y los estudios de democratización, además de para así poder llegar a unas conclusiones basadas en hechos

2 Estado de la cuestión

El estudio de los levantamientos árabes en Túnez durante 2010/11 ha sido objeto de un análisis profundo en varias disciplinas académicas, resultando en un debate académico enriquecedor sobre las teorías de democratización, paz democrática y constitucionalismo. A continuación, se presenta un estado de la cuestión basado en la revisión de la literatura existente, que servirá como base para la formulación del marco teórico de esta investigación, identificando preguntas relevantes y posibles caminos a seguir.

La democratización en Túnez se ha destacado como un caso notable dentro del contexto árabe. La literatura revisada indica que esta transición fue posible en gran medida por la capacidad de los actores políticos tunecinos para negociar y establecer un nuevo marco institucional que promueva la inclusión y la pluralidad. Este proceso de transición democrática ha sido documentado por varios académicos, quienes resaltan la importancia de la cooperación y la moderación ideológica. Uno de los académicos destacados en este campo es Alfred Stepan. En su obra de 2019, Stepan argumenta que la transición democrática en Túnez se debe a la cooperación y moderación ideológica entre activistas islámicos y seculares. Stepan destaca el papel crucial del Partido Ennahda y su

líder, Rached Ghannouchi, en la promoción de un sistema democrático que respete los derechos individuales y el pluralismo, sin imponer la Sharia. Esta cooperación fue fundamental para asegurar un proceso de transición inclusivo y participativo, respetando las diversas voces y perspectivas dentro de la sociedad tunecina. Además, explica el concepto de consensualismo, clave en todo este asunto. Stepan subraya cómo la capacidad de los actores políticos tunecinos para comprometerse y cooperar fue esencial para superar los desafíos inherentes a una transición democrática en un contexto cultural y político tan diverso.

Bruce Russett, en su análisis de 2005, proporciona otra perspectiva importante sobre la democratización y su relación con la paz y la estabilidad regional. Russett destaca cómo las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU y diversas organizaciones internacionales regionales han logrado mayor efectividad en la democratización utilizando medidas pacíficas para garantizar elecciones libres, limitar a los líderes autoritarios y empoderar a las fuerzas democráticas donde además recalca que la transición democrática se logró sin intervención militar externa, lo cual contrasta con otros intentos de democratización en la región que han involucrado intervenciones militares, como en Irak. La experiencia tunecina sugiere que los procesos democráticos liderados internamente, con un enfoque en el diálogo y el consenso, pueden ser más efectivos y sostenibles. Esta observación es consistente con la teoría de paz democrática, que aboga por la promoción de la democracia a través de medios pacíficos y no coercitivos. Russett también menciona que la democratización pacífica tiende a generar una legitimidad política más duradera y robusta, en comparación con los cambios de régimen impuestos militarmente.

El constitucionalismo en Túnez post-2011 ha sido fundamental para la consolidación democrática. La constitución de 2014 es notable por su progresividad, incluyendo la igualdad de género y la protección de derechos humanos. Este proceso constitucional fue inclusivo y participativo, aspectos críticos para su legitimidad y aceptación social. Según Stepan (2019), los desafíos enfrentados durante la redacción de la constitución incluían la necesidad de reconciliar las diferencias entre islamistas y seculares, así como garantizar la representación de diversas voces. La transición democrática en Túnez se debe en gran parte a la capacidad de estos grupos para trabajar

juntos y comprometerse, creando una constitución que equilibre diferentes intereses y valores. La literatura sobre constitucionalismo también destaca la importancia de los procesos inclusivos y participativos para la creación de marcos legales legítimos y efectivos. Stepan subraya que este enfoque participativo no solo fortalece la legitimidad del marco legal resultante, sino que también fomenta un sentido de pertenencia y compromiso entre los ciudadanos, crucial para la estabilidad política a largo plazo.

Michael Doyle, en su obra de 1986, aborda la visión de Joseph Schumpeter sobre la necesidad de llevar la democracia a estados con regímenes autoritarios. Schumpeter, en su teoría del proceso democrático, describe la democracia como un método político para llegar a decisiones legislativas y administrativas mediante la competencia por el voto del pueblo. Según Schumpeter, la democracia no es solo un ideal, sino una necesidad práctica para asegurar la estabilidad y la legitimidad política. Doyle amplía esta visión, argumentando que la democratización de los estados autoritarios es crucial no solo para la paz interna, sino también para la paz internacional. La transición democrática en Túnez, vista bajo esta lente, no solo se trata de un cambio de régimen interno, sino de un paso esencial hacia un orden regional más estable y pacífico. Doyle argumenta que la democratización en Túnez tiene implicaciones significativas no solo para el propio país, sino también para la región en su conjunto, al servir como un modelo de cómo un cambio de régimen puede llevar a una mayor estabilidad y paz.

Además, la obra de Doyle resalta la importancia de la legitimidad política y cómo ésta puede ser alcanzada a través de procesos democráticos genuinos y participativos. Doyle señala que los regímenes autoritarios a menudo carecen de esta legitimidad, lo que puede llevar a conflictos internos y externos. La transición democrática en Túnez, por lo tanto, no solo fortalece la legitimidad del gobierno tunecino, sino que también contribuye a la paz y la estabilidad en la región, al proporcionar un ejemplo de cómo los procesos democráticos pueden ser una alternativa viable y efectiva a los regímenes autoritarios.

Samuel Huntington, en su obra de 2009 también ofrece una perspectiva valiosa sobre la democratización en Túnez. Huntington identifica una "tercera ola" de democratización que comenzó en los años 70 y se extendió por América Latina, Europa del Este y partes de Asia y África. Según Huntington, los factores que impulsan esta ola

incluyen el crecimiento económico, la presión internacional y la evolución de valores democráticos en las sociedades.

Breuer, Landman y Farquhar (2015) analizan el impacto de las redes sociales y los medios de comunicación en los movimientos democráticos. Estos argumentan que las tecnologías modernas han transformado la esfera pública global, facilitando la organización y movilización de movimientos sociales. En Tú, el uso estratégico de las redes sociales para coordinar protestas y difundir información fue un factor clave en el éxito de los levantamientos. Se subraya cómo los medios digitales pueden actuar como catalizadores de cambio en contextos autoritarios.

En este sentido, el estudio de los levantamientos árabes en Túnez resalta la importancia de los procesos internos de democratización, la cooperación política y el consensualismo. Las obras de Stepan, Russett, Doyle, Huntington y Breuer et al. proporcionan un marco útil para entender cómo las democracias pueden contribuir a la paz y estabilidad regional, mientras que el constitucionalismo subraya la necesidad de procesos inclusivos y participativos para la creación de marcos legales legítimos y efectivos. El caso de Túnez ofrece lecciones valiosas sobre la importancia de la inclusión, la moderación ideológica y el compromiso con los principios democráticos para lograr una transición duradera.

Estos estudios enfatizan que la efectividad de la democratización no depende únicamente de la adopción de prácticas democráticas, sino también de la capacidad de los actores políticos y sociales para comprometerse y trabajar juntos. La experiencia tunecina demuestra que la inclusión y el diálogo son esenciales para superar los desafíos y construir una democracia sostenible. La literatura revisada proporciona un rico caudal de conocimientos y perspectivas que pueden guiar futuras investigaciones y esfuerzos de democratización en otros contextos.

3 Marco Teórico

Es fundamental entender las diversas teorías y conceptos que nos pueden de especial utilidad en el estudio desde el ámbito de las Relaciones Internacionales antes de iniciar con el análisis práctico. Estos no solo proporcionan el contexto necesario que nos

permite comprender las dinámicas políticas y sociales que impulsaron y sustentaron la democratización en Túnez, sino que también las herramientas usadas. Además, facilitan la comprensión de patrones y tendencias en las relaciones internacionales, permitiendo un análisis más profundo y crítico de estos eventos. Esto ayuda a formular hipótesis más robustas y a desarrollar estrategias más efectivas en la gestión de las relaciones internacionales actuales.

3.1 Liberalismo

El liberalismo, como teoría política y económica, postula que las sociedades libres y con mercados abiertos fomentan la paz y el desarrollo. Dentro del liberalismo, se destacan tres tradiciones teóricas principales: el pacifismo liberal de Schumpeter, el imperialismo liberal de Maquiavelo y el internacionalismo de Kant. Schumpeter argumenta que el desarrollo del capitalismo y la democracia lleva a los estados a adoptar políticas exteriores pacíficas. La premisa central es que los ciudadanos de una democracia, quienes soportan las cargas de la guerra, preferirán políticas exteriores pacíficas para preservar la prosperidad económica y los beneficios del comercio. Según esta visión, las democracias capitalistas están más inclinadas a evitar conflictos militares debido a los costos económicos y humanos asociados (Doyle, 1986). Por otro lado, el imperialismo liberal de Maquiavelo sugiere que los estados pueden utilizar la expansión militar y la dominación como medios para asegurar sus intereses y estabilidad. Esta perspectiva considera que las democracias pueden, en ciertas circunstancias, recurrir al imperialismo para proteger sus intereses económicos y estratégicos, aunque esto pueda parecer contradictorio con las nociones pacifistas. El internacionalismo de Kant sostiene que una federación de repúblicas libres y democráticas podría garantizar la paz mundial. Kant argumenta que los principios republicanos y las instituciones democráticas, junto con una interdependencia económica y el respeto por el derecho internacional, promueven la paz y la cooperación entre estados. Esta visión subraya la importancia de las estructuras institucionales y normativas que favorecen la resolución pacífica de disputas y la colaboración internacional (Doyle, 1986).

En conjunto, estas tradiciones liberales proporcionan un marco amplio para entender cómo los sistemas políticos y económicos democráticos pueden influir en la

política exterior y la estabilidad global, siendo el punto de vista de Schumpeter el que más se acerca a nuestro estudio. La promoción de la democracia y los mercados abiertos se considera, en este contexto, una vía para fomentar la paz y el desarrollo. Esta perspectiva liberal es fundamental para entender cómo las transiciones democráticas pueden contribuir a la estabilidad y la paz regional, sugiriendo que la promoción de la democracia puede ser una vía efectiva para alcanzar la paz y la estabilidad global.

3.2 Teoría de la Democratización

La teoría de la democratización estudia la transformación de sistemas políticos autoritarios a democráticos. Este proceso implica no solo la creación e implementación de instituciones democráticas, sino también la adopción de prácticas democráticas, como elecciones libres y justas, la protección de derechos civiles y políticos, y la competencia multipartidista en condiciones de igualdad (Stepan, 2019). Huntington (2009) identifica tres olas de democratización a lo largo de la historia moderna: la primera ola (1828-1926) se caracterizó por el surgimiento inicial de democracias en Europa y América del Norte; la segunda ola (1943-1962) incluyó la democratización después de la Segunda Guerra Mundial y la descolonización; y la tercera ola (1974-1990) se extendió por América Latina, Asia y Europa del Este, impulsada por factores como la crisis de legitimidad de los regímenes autoritarios, el crecimiento económico, la presión internacional y el papel de actores internos como los movimientos sociales y las élites reformistas.

La teoría resalta que la democratización no es un proceso lineal y puede enfrentar retrocesos significativos debido a conflictos internos, falta de instituciones democráticas robustas y otros desafíos estructurales. Factores internos como la movilización social y la cooperación entre actores políticos juegan un papel crucial en la facilitación de transiciones democráticas, mientras que factores externos, como la presión internacional y el apoyo de organizaciones globales, también pueden influir significativamente (Huntington, 2009). La consolidación de la democracia requiere la implementación de elecciones libres y justas, la protección de derechos civiles y políticos, y la posibilidad de que múltiples partidos políticos compitan en condiciones de igualdad. Estas prácticas son esenciales para asegurar que la transición democrática sea inclusiva y participativa, proporcionando legitimidad al nuevo régimen (Stepan, 2019).

Aquí también entra en juego la teoría de la modernización, que sugiere que el desarrollo económico y el aumento de la educación son catalizadores fundamentales para el proceso de democratización de un país. Esta teoría postula que a medida que las sociedades se desarrollan económicamente, experimentan cambios en sus estructuras sociales que favorecen valores y actitudes más democráticas. El desarrollo económico conduce a una mayor prosperidad, lo que puede reducir las tensiones sociales y fomentar una clase media más educada y consciente de sus derechos. Esta clase media es a menudo vista como un motor crucial para la demanda de reformas democráticas y la movilización política. Además, el aumento en los niveles de educación y el acceso a la información desempeñan un papel crucial en la movilización de la sociedad civil. Las plataformas digitales y los medios de comunicación permiten a los ciudadanos organizarse, compartir información y coordinar acciones de protesta, amplificando la demanda de reformas políticas (Huntington, 2009; Stepan, 2019).

A medida que las sociedades se modernizan, experimentan cambios en sus estructuras sociales que promueven valores más democráticos, como la igualdad, la participación política y la tolerancia. Estos cambios facilitan la transición hacia sistemas políticos más abiertos e inclusivos. La teoría también destaca la importancia de las condiciones económicas en la promoción de la paz. Argumenta que las democracias, debido a sus condiciones internas y preferencias, tienden a evitar conflictos y promover la paz. Esta relación entre desarrollo económico y estabilidad política es fundamental para entender cómo la modernización puede contribuir a la democratización (Gartzke, 2000).

3.3 Teoría de la Paz Democrática

La teoría de la paz democrática sostiene que las democracias rara vez entran en conflicto entre sí debido a su estructura política y sus normas internas. Esta teoría argumenta que las instituciones democráticas, la transparencia y la responsabilidad de los líderes hacia sus ciudadanos fomentan la resolución pacífica de los conflictos. Las instituciones democráticas permiten una mejor comunicación y resolución de conflictos, reduciendo así la probabilidad de guerra. La transparencia política y la rendición de cuentas ante los ciudadanos favorecen la solución pacífica de los desacuerdos, ya que los líderes democráticos son responsables ante sus electores y deben justificar sus decisiones

(Russett, 2005). Las democracias comparten normas y valores que promueven la cooperación y la resolución pacífica de disputas. Estas normas incluyen el respeto por los derechos humanos, la legalidad y el compromiso con procesos políticos inclusivos y participativos.

La evidencia empírica respalda la teoría de la paz democrática, mostrando que las democracias tienen menos probabilidades de participar en guerras con otras democracias. Este hallazgo ha sido fundamental para justificar políticas exteriores que promueven la democratización como medio para asegurar la paz mundial. Sin embargo, la teoría de la paz democrática también enfrenta críticas significativas. Algunos argumentan que la relación causal entre la democracia y la paz no siempre está adecuadamente demostrada. Además, las democracias no siempre externalizan sus normas internas de resolución de conflictos y pueden no confiar o respetar a otras democracias cuando sus intereses están en juego (Rosato, 2003; Layne, 1994).

La visión de Schumpeter, según la cual la democracia es necesaria para prevenir el conflicto y asegurar un gobierno legítimo y estable, resuena con las experiencias descritas. La transición democrática puede ser vista como una aplicación práctica de estos principios, donde la competencia política y la inclusión de diversas voces en el proceso de toma de decisiones han contribuido a la estabilidad y la legitimidad del nuevo régimen democrático. Este enfoque es consistente con la teoría de paz democrática, que sostiene que las democracias tienden a resolver sus disputas de manera pacífica y cooperativa, tanto internamente como en sus relaciones internacionales (Doyle, 1986).

3.4 Constitucionalismo

El constitucionalismo se refiere a la teoría y práctica de la creación y operación de constituciones en un contexto democrático. Las constituciones establecen los límites del poder gubernamental y garantizan los derechos fundamentales de los ciudadanos. Un enfoque central en el nuevo constitucionalismo es la necesidad de un proceso participativo, público y consensuado en la redacción constitucional. Este enfoque busca evitar que un pequeño grupo de élites no representativas controle el proceso constitucional, y en su lugar, promueve la inclusión y representación de diversos grupos de la sociedad (Brown, 2019).

Este enfoque asegura la inclusión de diversas voces políticas y fue esencial para la legitimidad y aceptación social de la nueva constitución (Stepan, 2019). La importancia del constitucionalismo para consolidar las democracias emergentes radica en que una constitución bien diseñada puede ayudar a estabilizar y legitimar el nuevo régimen democrático (Huntington, 2009). El constitucionalismo también implica la creación de instituciones fuertes y eficaces que puedan implementar y hacer cumplir las disposiciones constitucionales. La creación de una corte constitucional independiente en Túnez fue un paso crucial en este sentido, asegurando que las leyes y políticas se ajustaran a los principios democráticos y los derechos humanos establecidos en la constitución. En este contexto se proponen seis principios para un proceso constitucional legítimo: publicidad, consenso, continuidad legal, pluralidad de democracias, velo de ignorancia y reflexividad. Estos principios aseguran que el proceso constitucional sea inclusivo y representativo, promoviendo una constitución que refleje el consenso amplio de la sociedad (Brown, 2019). Además, no solo se refiere a la redacción de una constitución, sino también a la cultura constitucional, es decir, la aceptación y el respeto de las normas y principios constitucionales por parte de todos los actores políticos y sociales.

3.5 Consensualismo

El constitucionalismo también implica la creación de instituciones fuertes y eficaces que puedan implementar y hacer cumplir las disposiciones constitucionales. La creación de cortes constitucionales independientes es crucial para asegurar que las leyes y políticas se ajusten a los principios democráticos y los derechos humanos establecidos en la constitución. Se proponen seis principios para un proceso constitucional legítimo: publicidad, consenso, continuidad legal, pluralidad de democracias, velo de ignorancia y reflexividad. Estos principios aseguran que el proceso constitucional sea inclusivo y representativo, promoviendo una constitución que refleje el consenso amplio de la sociedad (Brown, 2019). Además, el constitucionalismo no solo se refiere a la redacción de una constitución, sino también a la cultura constitucional. Esto implica la aceptación y el respeto de las normas y principios constitucionales por parte de todos los actores políticos y sociales. La consolidación de una cultura constitucional es un desafío, pero también una oportunidad para construir una democracia sólida y duradera.

El consensualismo enfatiza la importancia del consenso y la cooperación entre diferentes grupos dentro de un estado para la toma de decisiones políticas. Este enfoque es especialmente relevante en sociedades con profundas divisiones étnicas, religiosas o políticas. En el contexto de la democratización y el constitucionalismo, el consensualismo puede ser una herramienta vital para gestionar transiciones políticas y evitar conflictos. La adopción de un enfoque consensual ayuda a asegurar que todas las partes tengan voz en el proceso político y que las decisiones se tomen de manera inclusiva y representativa. Arend Lijphart (2002) sostiene que las sociedades profundamente divididas pueden lograr estabilidad y gobernabilidad efectiva mediante acuerdos consensuales que promuevan la inclusión y la cooperación entre los diferentes grupos. Esta teoría es especialmente relevante en contextos donde las divisiones internas son pronunciadas y pueden representar un obstáculo significativo para la democratización.

Este también se relaciona con la teoría del contrato social de Rousseau, que enfatiza la importancia de un acuerdo mutuo entre los ciudadanos y el gobierno para asegurar la paz y la estabilidad. Este enfoque resalta la necesidad de un proceso de redacción constitucional que refleje un nuevo contrato social, estableciendo las bases para una nueva era de gobernanza democrática. Promover la inclusión y la representación equitativa de todas las partes interesadas es fundamental para la legitimidad y efectividad de las instituciones democráticas. La capacidad de los actores políticos para alcanzar un consenso amplio es crucial para la sostenibilidad y la efectividad de las instituciones democráticas a largo plazo. En contextos de crisis, la innovación en la construcción de consensos puede ser crucial para una buena transición. Esto implica la creación de mecanismos y estructuras que faciliten el diálogo y la negociación entre diversos actores políticos, asegurando que todas las voces sean escuchadas y que las decisiones se tomen de manera inclusiva y representativa.

3.6 Teoría de la Secularización

El secularismo es un concepto fundamental en la teoría y práctica de la política moderna, que implica la separación de la religión y el Estado y la neutralidad del gobierno en asuntos religiosos. Esta separación es crucial para garantizar la libertad de religión y la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, independientemente de sus creencias

religiosas. El presente ensayo explora las definiciones, variantes y la importancia del secularismo, especialmente en el contexto de las revoluciones árabes, con un enfoque particular en Túnez (Donker & Netterstrøm, 2017).

El principio más básico del secularismo es la separación entre la Iglesia y el Estado. Esta separación asegura que las políticas del gobierno no estén influenciadas por doctrinas religiosas y que las instituciones religiosas no ejerzan poder sobre el Estado. La neutralidad del Estado es otra piedra angular del secularismo, donde el gobierno debe tratar a todas las religiones por igual, sin favorecer ni discriminar a ninguna. Además, el secularismo promueve la libertad de religión, permitiendo a los individuos practicar cualquier religión o ninguna, y cambiar de religión libremente sin interferencia estatal (Stepan, 2019).

El secularismo puede manifestarse de manera positiva, proporcionando un espacio donde múltiples religiones pueden coexistir pacíficamente, o de manera negativa, donde el Estado activamente reduce la influencia religiosa en la esfera pública (Lacroix & Filiu, 2018). Este último puede observarse en algunos contextos donde la religión es vista como una amenaza al orden público o la cohesión social. Es importante destacar que no es monolítico; existen varias formas dependiendo del contexto histórico y cultural. Un ejemplo es la laïcité en Francia, un modelo que promueve una separación estricta entre la religión y el Estado, minimizando la influencia religiosa en la vida pública y confinándola al ámbito privado (Stepan, 2019). Este modelo se manifiesta en políticas como la prohibición de símbolos religiosos en escuelas públicas e instituciones gubernamentales.

En contraste, el modelo estadounidense de separatismo permite una mayor presencia de la religión en la vida pública, siempre que no interfiera con el funcionamiento del Estado (Lacroix & Filiu, 2018). La Constitución de los Estados Unidos garantiza la libertad de religión y prohíbe la creación de una religión estatal, promoviendo un equilibrio entre la expresión religiosa y la neutralidad estatal. Los países escandinavos presentan un secularismo moderado, donde, a pesar de tener iglesias establecidas, el Estado garantiza la libertad religiosa y mantiene la neutralidad en asuntos religiosos (Stepan, 2019). Este modelo demuestra que es posible tener una religión estatal y, aun así, mantener un gobierno secular.

En conclusión, este es esencial para el funcionamiento de las democracias modernas, garantizando la libertad de religión y la neutralidad del Estado. Sin embargo, su implementación varía significativamente según el contexto histórico y cultural. En las sociedades árabes, el equilibrio entre las fuerzas seculares y religiosas es crucial para la estabilidad política y el desarrollo democrático, como lo demuestran los casos de Túnez y otros países de la región. La adaptación y aplicación del secularismo en estos contextos muestran su relevancia y necesidad de un enfoque equilibrado para asegurar la coexistencia pacífica y el progreso democrático (Donker & Netterstrøm, 2017; Brown, 2019).

3.7 Teoría de las Tolerancias Gemelas

La teoría de las "tolerancias gemelas" es un concepto desarrollado por el politólogo Alfred Stepan (2012) para explicar cómo las democracias pueden florecer en contextos donde la religión juega un papel significativo en la vida pública. Esta teoría se centra en la relación entre religión y política, postulando dos tolerancias esenciales que deben existir para que una democracia pueda consolidarse y funcionar eficazmente.

La primera tolerancia es la de los ciudadanos religiosos hacia el estado. Esto implica que los individuos y grupos religiosos deben permitir que los funcionarios electos legislen y gobiernen sin enfrentarse a negaciones de su autoridad basadas en reclamos religiosos. En otras palabras, aunque los ciudadanos pueden tener profundas convicciones religiosas, deben aceptar que las leyes y políticas se basan en principios democráticos y no en doctrinas religiosas. Esta tolerancia asegura que el estado pueda operar de manera autónoma y no esté sujeto a la interferencia de autoridades religiosas que podrían intentar imponer leyes basadas exclusivamente en principios religiosos (Stepan, 2012).

La segunda tolerancia es la del estado hacia los ciudadanos religiosos. Esta forma de tolerancia requiere que el estado permita que los ciudadanos expresen libremente sus creencias y valores religiosos en la sociedad civil y en la política, siempre que estos respeten los derechos constitucionales de los demás y las leyes del estado. En este contexto, la religión no debe ser excluida del debate público ni de la participación política. Forzar a la religión a estar "fuera de la agenda" violaría esta segunda tolerancia. El estado, por lo tanto, debe proteger el derecho de los individuos a practicar su religión y a

participar en la política, siempre y cuando no intenten imponer un gobierno teocrático ni violen los derechos de otros ciudadanos (Stepan, 2012).

Estas dos tolerancias juntas crean un entorno en el que la religión y la política pueden coexistir sin conflictos intrínsecos, facilitando una convivencia pacífica y una cooperación efectiva entre actores religiosos y laicos. La teoría de las tolerancias gemelas rechaza tanto la teocracia como el secularismo agresivo que excluye a la religión del ámbito público, abogando en cambio por un modelo de gobernanza inclusivo y respetuoso de la diversidad religiosa. Al proporcionar un marco para que los ciudadanos religiosos y el estado democrático coexistan respetando sus respectivos roles y límites, la teoría de las tolerancias gemelas se ha convertido en una herramienta clave para analizar y promover la democracia en sociedades donde la religión tiene una presencia significativa. Esta teoría no solo destaca la importancia del respeto mutuo y la inclusión, sino que también subraya la necesidad de un diálogo continuo y constructivo entre diferentes sectores de la sociedad para mantener una democracia robusta y sostenible (Stepan, 2012).

3.8 Autoritarismo

El autoritarismo es un concepto complejo y multifacético que ha sido objeto de numerosos estudios y debates en las ciencias sociales. En este apartado, se explorará diversas definiciones del término autoritario basadas en la literatura académica revisada por pares y publicadas en revistas de alto prestigio. El autoritarismo, en el lenguaje común, se refiere a la tendencia de ciertos individuos a valorar el poder y la dureza, resolviendo conflictos de manera arbitraria y exigiendo la sumisión de otros a sus perspectivas. En la literatura académica, el autoritarismo ha sido definido de varias maneras que capturan diferentes aspectos de esta tendencia.

Primero, desde una perspectiva de comportamiento político y social, el autoritarismo se caracteriza por una predisposición psicológica hacia la sumisión a la autoridad y la conformidad con las normas sociales. Esta perspectiva enfatiza la relación entre el autoritarismo y ciertos tipos de comportamiento político y social, como el apoyo a soluciones punitivas y la hostilidad hacia movimientos de cambio social. Janowitz y Marvick (1953) describen al autoritario como alguien que busca poder y dureza,

resolviendo conflictos de manera arbitraria, y con un deseo persistente de que otros se sometan a su visión.

En segundo lugar, el autoritarismo puede ser concebido como una forma de dominancia agresiva. Esta definición sugiere que las personas autoritarias no solo buscan imponer su voluntad sobre los demás, sino que también muestran agresividad y rigidez en sus interacciones sociales. Ray (1981) propone que el autoritarismo se puede entender como dominancia agresiva, distinguiéndolo de otras formas de dominancia no agresiva. Esta perspectiva destaca la conexión entre el autoritarismo y comportamientos como la agresión y la sumisión rígida a las normas.

Otra definición relevante proviene de la psicología evolutiva y social. Desde esta perspectiva, el autoritarismo se entiende como una interacción entre dominancia y sumisión, activada en contextos grupales específicos. Esta definición permite una comprensión más amplia de cómo el autoritarismo puede influir en el comportamiento dentro de diferentes contextos sociales y políticos. Smither (1993) argumenta que el autoritarismo puede ser explicado en términos de teoría de la personalidad evolutiva, destacando la relevancia de los conceptos de dominancia y sumisión tanto en el comportamiento humano como animal.

Finalmente, según Altemeyer (1981), el autoritarismo incluye la sumisión a las autoridades percibidas como legítimas, la conformidad con las normas y tradiciones sociales, y la agresividad hacia los grupos que se desvían de estas normas. Este enfoque subraya cómo el autoritarismo se manifiesta en actitudes y comportamientos específicos hacia grupos minoritarios y movimientos de cambio social. Roets et al. (2015) exploran cómo estas tendencias pueden ser moldeadas por contextos específicos, como en el caso de Singapur, donde las políticas gubernamentales promueven la diversidad y la multiculturalidad, influyendo en las actitudes de los individuos autoritarios hacia los grupos externos.

4 Análisis Práctico

En el análisis de los levantamientos árabes en Túnez se deben considerar cómo estos marcos teóricos interactúan entre sí para explicar la transición del país hacia la

democracia. La teoría liberal sugiere que las reformas económicas y la apertura política son cruciales para su democratización (Doyle, 1986). La teoría de la paz democrática proporciona una justificación para el apoyo internacional a los movimientos democráticos, argumentando que una mayor democratización contribuirá a la paz regional e internacional (Russett, 2005). El constitucionalismo y el consensualismo, por su parte, ofrecen soluciones prácticas para la gobernanza democrática, enfatizando la importancia de instituciones fuertes y el consenso político para asegurar la estabilidad y la paz (Stepan, 2019; Huntington, 2009). La teoría de la modernización añade a estas perspectivas al subrayar la importancia del desarrollo económico y la educación en el fomento de la democratización. En el contexto de Túnez, el crecimiento económico y el aumento de la educación jugaron un papel crucial en la movilización de la sociedad civil y en la demanda de cambios políticos (Stepan, 2019). El secularismo, por su parte, asegura que las instituciones políticas y gubernamentales operen independientemente de las influencias religiosas, permitiendo así una gobernanza basada en principios universales de igualdad y justicia. Al garantizar la neutralidad del Estado y la libertad de religión, el secularismo crea un entorno en el que diversas creencias pueden coexistir sin interferencias indebidas en la política pública, contribuyendo así a la estabilidad y la cohesión social necesarias para una transición democrática (Donker & Netterstrøm, 2017; Lacroix & Filiu, 2018).

Las preferencias y las condiciones económicas juegan un papel fundamental en la paz y la democratización. Las democracias, debido a sus condiciones internas y preferencias, tienden a evitar conflictos y promover la paz, lo cual es consistente con los eventos en Túnez, donde el desarrollo económico y las reformas sociales impulsaron la transición democrática (Rosato, 2003).

4.1 Contextualización histórica, cultural y social

Túnez es una nación con una historia rica y compleja, moldeada a lo largo de milenios por la influencia de diversas civilizaciones. Desde los fenicios, romanos, vándalos y bizantinos hasta los árabes, otomanos y franceses, cada una de estas culturas ha dejado una marca indeleble en el tejido cultural y social del país. Su ubicación estratégica en el Mediterráneo convirtió a Túnez en un punto de encuentro para diferentes

pueblos y culturas. Los fenicios fundaron Cartago en el siglo IX a.C., una poderosa ciudad-estado que dominó el Mediterráneo occidental hasta su caída ante Roma en el siglo II a.C., iniciando un período de dominio romano que convirtió la región en una próspera provincia del imperio. Posteriormente, la llegada de los vándalos y bizantinos trajo nuevas olas de influencia cultural y política. Sin embargo, fue la conquista árabe en el siglo VII la que tuvo un impacto duradero, introduciendo el islam y el árabe, elementos centrales de la identidad tunecina (Friha, 2011; Anagnostou et al., 2020).

La islamización de Túnez transformó significativamente su paisaje cultural y social. A medida que el islam se arraigó, también lo hicieron las instituciones islámicas y los valores asociados a esta religión. Durante el período otomano, Túnez se integró en un imperio que no solo promovió el islam, sino que también dejó una profunda influencia administrativa y arquitectónica. El islam ha sido y sigue siendo un componente crucial de la identidad tunecina. Tras la revolución de 2011, la relación entre el Estado y la religión experimentó cambios significativos, moldeada por una variedad de actores, incluidos tanto islamistas como no islamistas, lo que subraya la complejidad de la gestión de las instituciones religiosas en el contexto de una transición política, especialmente en el caso tunecino (Donker & Netterstrøm, 2017). La riqueza arqueológica de Túnez es testimonio de su pasado diverso. Durante el siglo XIX, figuras como Muhammad Khaznadar desempeñaron roles cruciales en la protección y promoción del patrimonio cultural tunecino. Khaznadar, influenciado por la actividad arqueológica de la época, intentó crear un museo nacional de antigüedades antes de que la colonización francesa estableciera el Museo Bardo en 1888. Este museo se convirtió en un símbolo del esfuerzo por preservar la historia tunecina, aunque bajo la narrativa y control colonial francés (Moumni, 2021).

Antes de los levantamientos de 2010-2011, Túnez enfrentaba numerosos desafíos socioeconómicos que contribuyeron a la insatisfacción generalizada y eventualmente a la revolución. Uno de los problemas más acuciantes era el alto nivel de desempleo, especialmente entre los jóvenes. La falta de oportunidades laborales para una población joven y educada creó un caldo de cultivo para el descontento social. Muchos jóvenes tunecinos, a pesar de tener educación superior, encontraban pocas oportunidades laborales, lo que les llevaba a situaciones de frustración y desesperanza. Además, la corrupción era endémica en el régimen de Zine el-Abidine Ben Ali, quien gobernó desde

1987 hasta 2011. El nepotismo y la malversación de fondos públicos eran comunes, incrementando la desigualdad y erosionando la confianza en las instituciones del Estado. La represión política también era severa, con una sociedad civil limitada y una prensa controlada, lo que restringía altamente la libertad de expresión y el derecho a la protesta de sus ciudadanos (Nassif, 2015).

La juventud tunecina jugó un papel crucial en los levantamientos de 2010-2011. Los jóvenes, descontentos con las condiciones socioeconómicas y políticas, se convirtieron en los principales motores del cambio. La combinación de acceso a la educación y el uso de las redes sociales permitió una movilización rápida y eficaz que culminó en protestas masivas contra el régimen de Ben Ali. El caso de Mohamed Bouazizi, un joven vendedor ambulante que se inmoló en protesta contra la corrupción y el acoso policial, se convirtió en un símbolo de la lucha contra la opresión y la injusticia (Gabsi, 2020). A pesar de sus desafíos, Túnez contaba con recursos económicos significativos y una población bien educada. El país se destacaba en la región por su competitividad económica y su nivel de educación. Sin embargo, estas ventajas no fueron suficientes para mitigar las tensiones sociales debido a la falta de reformas estructurales en el gobierno y la economía. La estabilidad política que existía era frágil y dependía en gran medida de la represión y el control autoritario (Sánchez, 2009).

La historia y cultura de Túnez reflejan una rica amalgama de influencias que han dejado una huella duradera en su identidad nacional. El papel del islam ha sido fundamental en la formación de la sociedad tunecina, mientras que los desafíos socioeconómicos, como el desempleo juvenil, la corrupción y la represión política, prepararon el terreno para los levantamientos de 2010-2011. La juventud tunecina, empoderada por la educación y la tecnología, se convirtió en el catalizador del cambio, liderando la lucha por una sociedad más justa y democrática.

4.2 Análisis de los levantamientos árabes

Las sociedades libres y con mercados abiertos, según el liberalismo, fomentan la paz y el desarrollo. En Túnez, el crecimiento económico, aunque desigual, permitió la aparición de una clase media educada y consciente de sus derechos. Esta clase media emergente desempeñó un papel fundamental en la movilización social y en la demanda

de cambios políticos (Poirier, 1995). La globalización y el acceso a la información a través de internet y las redes sociales facilitaron la organización y conexión con movimientos similares en otros países, fortaleciendo así la cohesión y eficacia de las protestas (El-Haddad, 2020). La teoría liberal sugiere que las sociedades con mercados abiertos y sistemas políticos inclusivos tienden a ser más pacíficas y estables. La presión para liberalizar la economía y democratizar el sistema político fue impulsada en parte por esta clase media emergente que, viendo en estas reformas una vía para mejorar sus condiciones de vida, buscó asegurar un futuro más próspero y estable. Este fenómeno se alinea con la visión de Schumpeter sobre cómo el desarrollo del capitalismo y la democracia lleva a los estados a adoptar políticas exteriores pacíficas, ya que los ciudadanos de una democracia, que soportan las cargas de la guerra, preferirán políticas exteriores pacíficas para preservar la prosperidad económica y los beneficios del comercio.

Además, la globalización y el acceso a la información permitieron a los tunecinos conectarse con movimientos similares en otros países, fomentando un sentido de solidaridad transnacional que amplificó las demandas de cambio. Las redes sociales jugaron un papel crucial, no solo en la organización de las protestas, sino también en la difusión de información y la movilización de apoyo internacional. Esta dinámica es un ejemplo claro de cómo las herramientas de la modernidad pueden ser utilizadas para promover cambios políticos significativos, una idea central en las teorías liberales contemporáneas (Breuer et al., 2015; El-Haddad, 2015).

Su proceso de democratización debe de ser analizado también a través de la teoría de la democratización que se explicaba ampliamente con anterioridad. En el país, la crisis de legitimidad del régimen no democrático de Ben Ali, exacerbada por la corrupción y el desempleo, creó un entorno propicio para el cambio. La cooperación entre activistas islámicos y seculares, ejemplificada por el Partido Ennahda y su líder Rached Ghannouchi, promovió un sistema democrático que respeta los derechos individuales y el pluralismo. Este enfoque cooperativo fue crucial para asegurar un proceso de transición inclusivo y participativo, fundamental para la legitimidad y sostenibilidad del nuevo régimen democrático, en el que se entrará más adelante (Stefan, 2019). La moderación ideológica y la disposición al compromiso entre diferentes actores políticos permitieron

la creación de un consenso amplio, necesario para la redacción de una nueva constitución y la implementación de reformas democráticas.

La teoría de la democratización se manifiesta en la combinación de factores internos y externos que impulsaron el cambio en Túnez. La inmolación de Mohamed Bouazizi en 2010 desencadenó una serie de protestas masivas lideradas por jóvenes y activistas de la sociedad civil, quienes utilizaron redes sociales para organizarse y movilizarse rápidamente. La Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT) y partidos políticos como Ennahda desempeñaron roles clave en la mediación y negociación, asegurando un enfoque inclusivo en la redacción de la nueva constitución. A nivel internacional, el apoyo financiero y técnico de la UE, junto con la presión diplomática de la Unión Africana y la Liga Árabe, fueron fundamentales para facilitar la transición democrática.

La movilización social en Túnez, impulsada por el uso estratégico de las redes sociales, permitió una coordinación rápida y eficaz de las manifestaciones, amplificando las demandas populares de cambio. La UGTT no solo organizó huelgas y manifestaciones, sino que también actuó como mediadora entre los manifestantes y el gobierno, ayudando a canalizar las demandas populares hacia un proceso de negociación política (Breuer et al., 2015). El partido Ennahda, liderado por Rached Ghannouchi, mostró una notable capacidad para negociar y comprometerse con otros actores políticos, incluidos los seculares. Ennahda adoptó una postura moderada y se comprometió a respetar los principios democráticos y los derechos humanos, lo que facilitó un diálogo constructivo con otros partidos y grupos de la sociedad civil (Stefan, 2019).

El apoyo internacional, tanto financiero como diplomático, jugó un papel crucial en la transición democrática. La UE, el FMI y el Banco Mundial proporcionaron asistencia técnica y financiera para apoyar las reformas electorales y fortalecer la capacidad de la sociedad civil. La presión diplomática de la Unión Africana y la Liga Árabe ayudó a crear un entorno favorable para la transición democrática, enviando un mensaje claro de que la comunidad internacional apoyaba los esfuerzos de democratización en Túnez (Hüllen, 2012; Hanieh, 2015).

La teoría de la modernización complementa esta perspectiva al destacar el papel del desarrollo económico y la educación en la promoción de valores y actitudes más democráticas. En Túnez, el incremento en los niveles de educación y el acceso a la información jugaron un papel crucial en la movilización de la sociedad civil. Las universidades tunecinas, por ejemplo, no solo proporcionaron educación académica, sino que también se convirtieron en centros de activismo político y social. Estudiantes y profesores desempeñaron roles clave en la organización de protestas y en la difusión de ideas democráticas (Breuer et al., 2015).

Las plataformas digitales permitieron a los ciudadanos organizarse, compartir información y coordinar acciones de protesta, amplificando la demanda de reformas políticas y contribuyendo significativamente al proceso de democratización del país. Un caso específico es el de la bloguera y activista Lina Ben Mhenni, quien utilizó su blog y las redes sociales para documentar y difundir las protestas, inspirando a otros ciudadanos y atrayendo la atención internacional. Este acceso a la información y la capacidad de utilizar herramientas modernas de comunicación facilitaron la creación de una red de apoyo tanto nacional como internacional, fortaleciendo el movimiento democrático (Breuer et al., 2015).

El progreso en la educación y la comunicación fortaleció enormemente la capacidad de la población para exigir cambios democráticos y sostener movimientos de reforma a largo plazo. La confluencia de estos factores socioeconómicos y tecnológicos evidenció cómo el desarrollo económico y educativo puede desempeñar un papel crucial en la promoción de la democratización. Esta combinación permitió una rápida organización y coordinación de las protestas, evidenciando el impacto positivo de la modernización en la transformación democrática del país (El-Haddad, 2020).

En tanto a la teoría de la paz democrática se puede ver cómo la transición democrática tunecina se logró sin intervención militar externa, lo que contrasta con otros intentos de democratización en la región que han involucrado intervenciones militares, como en Irak. La experiencia tunecina sugiere que los procesos democráticos liderados internamente, con un enfoque en el diálogo y el consenso, pueden ser más efectivos y sostenibles. Además la creación de instituciones democráticas en Túnez permitió una

mejor comunicación y resolución de conflictos, reduciendo así la probabilidad de violencia política interna. La transparencia política y la rendición de cuentas ante los ciudadanos fomentaron la resolución pacífica de los conflictos, contribuyendo a la estabilidad del nuevo régimen democrático. Asimismo, la inclusión de diversos actores políticos en el proceso de transición ayudó a asegurar que las decisiones se tomaran de manera inclusiva y representativa, lo que es esencial para la sostenibilidad y efectividad de las instituciones democráticas a largo plazo (Rosato, 2003; Layne, 1994; Doyle, 1986).

Esta teoría se refleja en el caso de Túnez, donde la transición democrática se realizó sin intervención militar externa, a diferencia de Egipto, donde un golpe militar revirtió el proceso democrático. La cooperación entre islamistas y seculares, ejemplificada por el papel de Ennahda y su líder Rached Ghannouchi, facilitó una transición inclusiva y pacífica. La comunidad internacional apoyó este proceso mediante asistencia técnica y diplomática, reforzando la idea de que las democracias tienden a resolver sus conflictos de manera pacífica y colaborativa. El contraste entre Túnez y Egipto es revelador. En Egipto, la falta de compromiso y la polarización extrema llevaron a un retorno al autoritarismo. En cambio, en Túnez, el enfoque moderado y cooperativo de Ennahda permitió la redacción de una constitución inclusiva que reflejaba un amplio consenso. La ausencia de intervención militar externa en Túnez, junto con el apoyo internacional en forma de asistencia técnica y observación electoral, facilitó una transición más estable y pacífica (Stepan, 2019).

La teoría de la paz democrática sugiere que las democracias son menos propensas a entrar en conflicto. La ausencia de intervención militar externa y el enfoque en el diálogo y el consenso demostraron que los procesos democráticos liderados internamente pueden ser más efectivos y sostenibles. La ONU y diversas organizaciones internacionales jugaron un papel crucial al proporcionar asistencia técnica y observación electoral, asegurando que las elecciones fueran libres y justas. La transición en Túnez se debió en gran medida a la capacidad de los actores internos para aprovechar el apoyo internacional de manera efectiva, fortaleciendo las instituciones democráticas y promoviendo la participación ciudadana (Doyle, 1986; Gartzke, 2000).

Sin embargo, esta teoría también enfrenta críticas significativas. La relación causal entre la democracia y la paz no siempre está adecuadamente demostrada, y las democracias no siempre externalizan sus normas internas de resolución de conflictos. A veces, las democracias no confían o respetan a otras democracias cuando sus intereses están en juego. Esta crítica es relevante en el contexto de Túnez, debido a que destaca la importancia de las condiciones internas y externas para la democratización y la consolidación de la paz (Gartzke, 2000).

El constitucionalismo en Túnez después de los levantamientos fue un proceso inclusivo y participativo, lo cual fue transcendental para su legitimidad y aceptación social. La creación de una nueva constitución en 2014, notable por su progresividad y la inclusión de la igualdad de género y la protección de derechos humanos, se logró mediante un consenso amplio entre diversas fuerzas políticas (Johansson-Nogués, 2013). Este enfoque aseguró la inclusión de diversas voces políticas y fue esencial para la legitimidad y aceptación social de la nueva constitución. La creación de instituciones fuertes y eficaces que puedan implementar y hacer cumplir las disposiciones constitucionales fue un paso crucial. La formación de una corte constitucional independiente en Túnez aseguró que las leyes y políticas se ajustaran a los principios democráticos y los derechos humanos establecidos en la constitución. El éxito del constitucionalismo en Túnez se debió en gran parte a la capacidad de los actores políticos para trabajar juntos y comprometerse, creando una constitución que equilibre diferentes intereses y valores (Nassif, 2015).

Además, el constitucionalismo implica la creación de una cultura constitucional, es decir, la aceptación y el respeto de las normas y principios constitucionales por parte de todos los actores políticos y sociales. En este país, la consolidación de una cultura constitucional ha sido un desafío, pero también una oportunidad para construir una democracia sólida y duradera. La participación activa de la sociedad civil y el compromiso de los actores políticos con los principios democráticos han sido esenciales para este proceso. Con este se enfatiza la importancia del consenso y la cooperación entre diferentes grupos dentro de un estado para la toma de decisiones políticas. En Túnez, la adopción de un enfoque consensual ayudó a asegurar que todas las partes tuvieran voz en el proceso político. Conjuntamente, la creación de un Comité de Consenso en la

Asamblea Constituyente permitió la aprobación de los artículos constitucionales mediante un acuerdo de dos tercios, lo que aseguró la inclusión de diversas voces políticas garantizando de esta manera su una mayor aceptación en la población tunecina. Este comité facilitó un proceso de diálogo en el que los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil pudieron expresar sus preocupaciones y propuestas. Este enfoque inclusivo permitió la incorporación de diversas opiniones y la búsqueda de compromisos, lo que fue esencial para la legitimidad del proceso constitucional. La inclusividad del proceso también se reflejó en la representación de mujeres y minorías en la Asamblea Constituyente (Stepan, 2019).

La nueva constitución de 2014 es notable por su progresividad, incluyendo la igualdad de género y la protección de derechos humanos. Esta participación de la sociedad civil en el proceso de redacción garantizó que la constitución reflejara las aspiraciones de una amplia gama de ciudadanos. La formación de una corte constitucional independiente en Túnez aseguró que las leyes y políticas se ajustaran a los principios democráticos y los derechos humanos establecidos en la constitución, fortaleciendo así la gobernanza democrática y la legitimidad del nuevo régimen (Stepan, 2019).

El hecho que la transición democrática en Túnez se haya podido lograr se atribuye en gran medida a la capacidad de los actores políticos para alcanzar un consenso amplio. Este enfoque inclusivo y participativo es esencial para la sostenibilidad y la efectividad de las instituciones democráticas a largo plazo. La teoría del consensualismo sostiene que las sociedades profundamente divididas pueden lograr estabilidad y gobernabilidad efectiva mediante acuerdos consensuales que promuevan la inclusión y la cooperación entre los diferentes grupos. El proceso de redacción de la nueva constitución tunecina fue un ejemplo claro de constitucionalismo inclusivo y consensualismo. La creación de un Comité de Consenso en la Asamblea Constituyente cuya función principal era facilitar el diálogo y la búsqueda de consenso entre las diversas fuerzas políticas representadas en la Asamblea, permitió la aprobación de los artículos constitucionales mediante un acuerdo de dos tercios, lo que aseguró la inclusión de diversas voces políticas y garantizó un amplio respaldo social y por ende una carta magna inclusiva y representativa para todos los tunecinos. Este enfoque continente y participativo fue esencial para la legitimidad de la nueva constitución y para la estabilidad del nuevo régimen democrático (Stepan, 2019).

Las divisiones entre islamistas y seculares, así como entre diferentes grupos étnicos y regionales, han sido una característica destacada de la política nacional. La adopción de un enfoque consensual ayudó a asegurar que todas las partes tuvieran voz en el proceso político y que las decisiones se tomaran de manera inclusiva y representativa. Este enfoque es consistente con la teoría del contrato social de Rousseau, que enfatiza la importancia de un acuerdo mutuo entre los ciudadanos y el gobierno para asegurar la paz y la estabilidad. El secularismo, entendido como la separación entre la religión y el Estado, jugó un papel complejo y matizado en las protestas y en el proceso de transición democrática posterior. Si bien no fue el único factor que impulsó el movimiento, el secularismo se convirtió en un tema central de debate y movilización, reflejando las aspiraciones de una sociedad más justa, libre y democrática (Stepan, 2019).

El secularismo no fue un concepto monolítico en el país. Existió una diversidad de opiniones sobre su significado y aplicación. Algunos defendían un secularismo estricto, similar al modelo francés, que implicaba la completa separación de la religión y el Estado. Otros preferían un modelo más inclusivo que respetara la identidad islámica del país y permitiera la expresión religiosa en la esfera pública. Este debate sobre el secularismo se intensificó durante el proceso de transición democrática. Las elecciones posteriores a la revolución de 2011 vieron el ascenso de partidos políticos islamistas, lo que generó tensiones con los sectores seculares de la sociedad. El desafío consistía en encontrar un equilibrio entre el respeto a las creencias religiosas y la garantía de libertades individuales, incluyendo la libertad de conciencia y expresión. Es importantísimo destacar cómo el secularismo ha jugado un papel significativo en las transiciones políticas de varios países árabes tras las revoluciones. En especial, en Túnez, el secularismo y el islamismo han tenido que encontrar un terreno común para asegurar una transición democrática estable. Stepan (2012) introduce el concepto de tolerancias gemelas para describir el equilibrio necesario entre la religión y la política en un estado democrático. Lo que este concepto sugiere es que las instituciones religiosas no deben tener prerrogativas constitucionales que les permitan dictar políticas públicas, y que las instituciones democráticas deben permitir la libertad religiosa siempre y cuando no infrinja los derechos de otros ciudadanos.

En el caso de Túnez, el partido islamista Ennahda ha trabajado para integrar principios democráticos y mantener una coexistencia pacífica con partidos seculares. Este proceso ha sido facilitado por líderes como Rached Ghannouchi, quien ha defendido la idea de que la democracia y el islam no son inherentemente incompatibles. Este enfoque ha sido crucial para la estabilidad política y el desarrollo democrático en Túnez, permitiendo una transición más pacífica y estable en comparación con otros países de la región (Stepan, 2012).

La nueva constitución de Túnez, promulgada en 2014, refleja este debate sobre el secularismo. La carta magna garantiza la libertad de conciencia y expresión, así como la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, independientemente de su religión. Sin embargo, también reconoce el islam como la religión del Estado y establece que la ley no puede contradecir los principios del islam. En la práctica, el secularismo en el Túnez actual sigue siendo un tema complejo y en constante evolución. Si bien se han logrado avances significativos en términos de libertad religiosa y tolerancia, aún existen desafíos para lograr una plena separación entre la religión y el Estado. La influencia de los movimientos islamistas, las tensiones sociales y la necesidad de preservar la identidad islámica del país son factores que continuarán moldeando el debate sobre el secularismo en Túnez en los próximos años (Stepan, 2012).

Cabe destacar que, a pesar de que los dos presidentes que ha tenido Túnez desde su independencia de Francia, Habib Bourguiba y Zine El Abidine Ben Ali, fueron bastante autoritarios, ambos implementaron políticas de modernización y secularización. Bourguiba, en particular, promovió la educación y los derechos de las mujeres, destacándose por la promulgación del Código de Estado Personal que prohibió la poligamia y otorgó a las mujeres derechos significativos en el matrimonio y el divorcio. Sin embargo, su régimen se caracterizó por la concentración del poder y la represión de la oposición. Ben Ali, quien depuso a Bourguiba en 1987, continuó muchas de estas políticas, pero su régimen se volvió aún más represivo, lo que finalmente condujo a su derrocamiento durante el levantamiento popular de la Primavera Árabe en 2011. Dejando, en cierto sentido, un legado progresista en la nación, importante para los levantamientos del 2010 (Nassif, 2015).

En este contexto de búsqueda por igualdad y libertad, uno de los logros más notables de la transición democrática tunecina es la inclusión de la igualdad de género en su nueva constitución. La constitución de 2014 garantizó la igualdad entre hombres y mujeres, un avance significativo en un país mayoritariamente musulmán. Este compromiso con la igualdad de género es un ejemplo de cómo la democratización puede promover valores progresistas y derechos humanos fundamentales. La teoría del liberalismo nos proporciona un marco para entender cómo las sociedades que adoptan mercados abiertos y sistemas políticos inclusivos tienden a ser más estables y pacíficas. La inclusión de la igualdad de género ha sido una parte integral del proceso democrático tunecino, contribuyendo a la legitimidad y estabilidad del nuevo régimen (Stepan, 2019).

La inclusión de la igualdad de género en la constitución de Túnez no fue un mero gesto simbólico, sino una respuesta a las demandas de una sociedad civil activa y comprometida. Las mujeres tunecinas, que ya tenían un nivel relativamente alto de participación en la vida pública y económica en comparación con otros países de la región, desempeñaron un papel crucial en los levantamientos y en el proceso de transición. Esta participación activa de las mujeres en todos los niveles del proceso político es un testimonio del poder transformador de la democratización inclusiva (Stepan, 2019). el ejército tunecino mantuvo una postura notablemente apolítica, diferenciándose de los ejércitos de otros países de la región. Históricamente separado de la política por líderes como Habib Bourguiba y Zine El Abidine Ben Ali, el ejército se negó a reprimir violentamente a los manifestantes y, bajo el liderazgo del general Rachid Ammar, se negó a disparar contra ellos. Esta neutralidad permitió proteger a los manifestantes de las fuerzas de seguridad leales a Ben Ali y facilitó la transición pacífica hacia un gobierno provisional y elecciones libres, contribuyendo de manera crucial a la democratización de Túnez (Nassif, 2015).

Respecto a la teoría de las tolerancias gemelas, se postulan dos tolerancias esenciales: una por parte de los ciudadanos religiosos hacia el estado y otra por parte del estado hacia los ciudadanos religiosos. El partido islamista tunecino Ennahda mostró una disposición pragmática al permitir que los funcionarios electos legislaran sin imponer leyes basadas exclusivamente en principios religiosos. Esta aceptación del marco constitucional, que no imponía la Sharia como base de la legislación, fue crucial para

evitar conflictos religiosos y políticos que podrían haber descarrilado la transición democrática (Stepan, 2012).

Por otro lado, el estado tunecino permitió una participación activa de los actores religiosos en el proceso político, lo que se reflejó en la inclusión de Ennahda en las elecciones y en el proceso constituyente. Esta inclusión ayudó a legitimar el nuevo sistema democrático y a asegurar una amplia base de apoyo popular. La participación de actores religiosos en la política, siempre que respetaran los derechos constitucionales de los demás ciudadanos y la ley, fue un pilar fundamental para la estabilidad política del país (Stepan, 2012).

La experiencia de Túnez contrasta significativamente con la de otros países de la región durante la Primavera Árabe. En Egipto, por ejemplo, la falta de tolerancia mutua entre los actores religiosos y el estado condujo a un ciclo de conflicto y represión. Los islamistas de la Hermandad Musulmana no lograron establecer un equilibrio con las fuerzas laicas, lo que resultó en un golpe militar y el retorno a un régimen autoritario. Este contraste subraya la importancia de la disposición de ambas partes en Túnez para respetar las tolerancias gemelas, evitando así el tipo de conflicto que impidió la consolidación democrática en Egipto (Stepan, 2012).

A pesar de los desafíos actuales, como la polarización política, las dificultades económicas y las amenazas de seguridad, la aplicación de las tolerancias gemelas ha permitido a Túnez mantener una estabilidad democrática relativa. La base de respeto mutuo establecida entre los actores religiosos y el estado ha proporcionado un marco efectivo para la resolución pacífica de conflictos y la continuidad democrática. La inclusión de múltiples voces en el proceso político ha sido clave para esta estabilidad, aunque persisten obstáculos significativos que deben ser abordados para una democracia plenamente consolidada (Stepan, 2012).

Los medios de comunicación y las redes sociales desempeñaron un rol crucial en facilitar el diálogo y el intercambio de ideas entre diversos grupos sociales y políticos durante la transición. La libertad de expresión en los medios permitió un debate abierto sobre las relaciones entre religión y estado, lo que contribuyó significativamente a la comprensión y aceptación de las tolerancias gemelas. Este entorno mediático abierto fue

fundamental para educar y movilizar a la sociedad civil, asegurando una participación inclusiva y un monitoreo crítico del proceso democrático (Stepan, 2012).

En conclusión, el éxito de la transición democrática en Túnez, facilitado por la aplicación de la teoría de las tolerancias gemelas, destaca la importancia del respeto mutuo y la cooperación entre actores religiosos y laicos. Este equilibrio ha sido fundamental para evitar los conflictos que obstaculizaron las transiciones en otros países de la región. A pesar de los desafíos persistentes, la experiencia tunecina ofrece valiosas lecciones sobre la convivencia democrática y la integración de diversas perspectivas dentro de un marco político inclusivo y respetuoso de los derechos y la autoridad de todos los actores involucrados.

El análisis de los levantamientos árabes en Túnez, basado en diversas teorías políticas, proporciona una comprensión profunda de las dinámicas que han facilitado y obstaculizado la transición democrática del país. La teoría liberal enfatiza la importancia de las reformas económicas y la apertura política para la movilización social. La teoría de la democratización destaca cómo la cooperación entre actores políticos y el desarrollo socioeconómico han facilitado la transición democrática. La teoría de la paz democrática subraya que la resolución pacífica de conflictos y la transparencia política son esenciales para la estabilidad. El constitucionalismo y el consensualismo resaltan la importancia de procesos inclusivos y participativos para la legitimidad y efectividad de las instituciones democráticas (Doyle, 1986; Rosato, 2003; Layne, 1994).

Túnez sigue siendo un ejemplo importante de democratización desde dentro, destacando el papel crucial de la sociedad civil y la relevancia de condiciones socioeconómicas favorables. La experiencia tunecina demuestra que, aunque la transición democrática es un proceso complejo y lleno de desafíos, es posible lograr avances significativos hacia una gobernanza más inclusiva y representativa en un contexto árabe-musulmán. Desde los levantamientos de 2010-2011, Túnez ha conseguido importantes progresos en su transición democrática. La promulgación de una nueva constitución en 2014, que garantiza la igualdad de género y establece un sistema político más inclusivo, ha sido un hito significativo. Las elecciones libres y justas han permitido la participación

de diversos actores políticos, y la sociedad civil ha continuado desempeñando un papel activo en la vigilancia del proceso democrático (Stepan, 2019).

No obstante, Túnez enfrenta retos significativos. La crisis económica, el alto desempleo y la corrupción siguen siendo problemas importantes. En julio de 2021, el presidente Kais Saied suspendió el parlamento y asumió poderes ejecutivos adicionales, generando preocupaciones sobre la dirección futura de la democracia tunecina. Este golpe de estado ha planteado preguntas sobre la sostenibilidad de los logros democráticos y ha resaltado la importancia de fortalecer las instituciones democráticas (Ridge, 2022)

4.2.1 Papel de los medios de comunicación y las redes sociales

En el centro de estos levantamientos estuvieron los roles desempeñados por los medios de comunicación y las redes sociales. El uso de diferentes teorías permitirá un análisis más profundo del funcionamiento de los medios de comunicación durante la transición democrática tunecina. En la década de los 2000 existió un periodo de transformación estructural en los medios de comunicación árabes al surgir nuevos tipos a través de internet como las redes sociales o los periódicos digitales que permitieron la expansión de noticias y opiniones que previamente habían sido silenciadas. Esto sucedía especialmente tras el derrocamiento del líder, donde así se iba creando nuevas esferas públicas. A pesar de esto, estos mismos medios también desempeñaron un papel muy destructivo provocando en algunos casos el fracaso de las transiciones en la manera en la que magnificaban el miedo, cada vez eran más susceptibles a la captura política y fomentaban la polarización de la población, especialmente entre islamistas y anti-islamistas (Lynch, 2019; Breuer et al., 2015).

En este contexto, desde el punto de vista liberal se sostiene que los medios de comunicación libres e independientes son esenciales para una democracia saludable. Durante los levantamientos en Túnez, las plataformas de medios de comunicación y redes sociales proporcionaron espacios cruciales para que los ciudadanos expresaran sus frustraciones y organizaran protestas contra el régimen autoritario de Ben Ali. La disponibilidad de información crítica y la capacidad de movilización rápida a través de plataformas como Facebook y Twitter empoderaron a la población, contribuyendo significativamente a la caída del régimen (Lynch, 2019; Doyle, 1986). Después de la

revolución, hubo avances en la creación de un entorno mediático más libre y pluralista. Sin embargo, el proceso no estuvo exento de desafíos. La transición a un sistema mediático con fundamentación liberal se vio obstaculizada por varios factores. Por un lado, aunque se realizaron esfuerzos significativos para reformar el sector de los medios, las tensiones políticas y la falta de experiencia institucional dificultaron la implementación de reformas exhaustivas. Esto permitió que, en algunos casos, ciertos medios fueran influenciados por intereses partidistas, aunque no en la misma medida que en otros países de la región (Lynch, 2019).

Un aspecto crítico de este período fue la aparición de nuevos medios independientes, como estaciones de televisión y periódicos, que intentaron llenar el vacío dejado por los medios estatales. Sin embargo, la falta de recursos y profesionalismo hizo que muchos de estos medios fueran vulnerables a la captura por intereses políticos y económicos. Aunque hubo un florecimiento inicial de pluralismo mediático, este se vio rápidamente socavado por la polarización y la competencia entre facciones políticas (Lynch, 2019).

Adicionalmente al enfoque liberal, el de la teoría de la modernización sugiere que el desarrollo económico y social lleva a cambios culturales y políticos, incluyendo la democratización. El papel de los medios de comunicación y las redes sociales en Túnez puede interpretarse a través de este marco teórico. La rápida expansión del acceso a internet y el uso creciente de redes sociales reflejaron un aspecto significativo de modernización tecnológica. Estas herramientas de comunicación modernas jugaron un papel crucial en la movilización de los jóvenes urbanos y en la facilitación de la organización de protestas masivas. Sin embargo, la modernización rápida y no planificada puede generar tensiones sociales y económicas que los medios de comunicación y las redes sociales amplificaron. La proliferación de información sin una verificación adecuada y la tendencia a la difusión de rumores y noticias falsas exacerbaron las divisiones y la desconfianza entre diferentes grupos sociales y políticos. Esto demuestra que la modernización de los medios de comunicación debe ir acompañada de un desarrollo paralelo de marcos regulatorios y éticos para evitar estos problemas (Stefan, 2019).

Además, la modernización rápida y no planificada puede generar tensiones sociales y económicas que los medios de comunicación y las redes sociales amplificaron. La proliferación de información sin una verificación adecuada y la tendencia a la difusión de rumores y noticias falsas exacerbaron las divisiones y la desconfianza entre diferentes grupos sociales y políticos. Esto deja en evidencia que la modernización de los medios de comunicación debe ir acompañada de un desarrollo paralelo de marcos regulatorios y éticos para evitar estos problemas (Huntington, 2009; Lynch, 2019).

Durante las primeras etapas del levantamiento tunecino, los medios de comunicación y las redes sociales jugaron un papel crucial en la unificación de varias facciones en torno al objetivo común de derrocar al régimen autoritario. La diversidad de opiniones y la inclusión de diferentes voces a través de los medios de comunicación fomentaron un diálogo amplio y una participación inclusiva en el proceso de democratización. Esta unidad facilitó un momento de consenso y colaboración entre los actores políticos y sociales. Sin embargo, a medida que avanzaba la transición, los medios de comunicación y las redes sociales comenzaron a reflejar y amplificar las divisiones políticas. El surgimiento de medios partidistas y la polarización extrema vista en las plataformas de redes sociales erosionaron el consenso necesario para construir un nuevo orden democrático. La cobertura sensacionalista y la difusión de rumores alimentaron la desconfianza y la confrontación entre diferentes facciones políticas, debilitando los esfuerzos para establecer un gobierno inclusivo y estable (Lynch, 2019; Breuer et al., 2015).

El papel de los medios en este contexto no solo facilitó la movilización inicial, sino que también contribuyó significativamente a los desafíos de la construcción del estado post-revolucionario. Específicamente, la tendencia de los medios de comunicación a alinearse con intereses políticos particulares significó que, en lugar de promover un diálogo inclusivo, estos medios se convirtieron en plataformas para la promoción de agendas partidistas. Esto aumentó la polarización y dificultó la posibilidad de alcanzar acuerdos políticos y sociales necesarios para una transición democrática (Lynch, 2019; Brown, 2019).

El análisis del papel de los medios de comunicación y las redes sociales en los levantamientos de Túnez, a través de los marcos teóricos del liberalismo, la modernización y el consensualismo, revela una narrativa compleja. Mientras que estas plataformas fueron instrumentales en movilizar a la población y desafiar al régimen autoritario, también presentaron desafíos significativos para la consolidación democrática. La captura partidista de los medios, la falta de profesionalización y la polarización extrema reflejan los problemas anticipados por estas teorías, sugiriendo la necesidad de reformas más profundas y un enfoque más equilibrado para gestionar la transición a la democracia. Los medios de comunicación y las redes sociales tienen el potencial de ser fuerzas poderosas para el cambio democrático. Sin embargo, para que esto sea efectivo, deben existir marcos robustos que aseguren su independencia y profesionalismo. Además, es esencial fomentar una cultura de diálogo y consenso que permita a diversos grupos políticos trabajar juntos hacia objetivos comunes. Solo entonces podrán los medios de comunicación y las redes sociales cumplir su promesa de apoyar la construcción de democracias fuertes y estables.

4.2.2 Reformas institucionales y gobernanza

Las reformas institucionales y de gobernanza en Túnez, tras los levantamientos de 2010, representan un caso emblemático de la aplicación del constitucionalismo y el consensualismo en un contexto de transición democrática. Estas reformas no solo han sido fundamentales para la estabilización del país tras un período de agitación y cambio político, sino que también han servido como un modelo para otras naciones en situaciones similares que buscan transitar de regímenes autoritarios a sistemas democráticos. En este análisis, se examinarán detalladamente las diversas etapas del proceso de reforma, desde la redacción de la nueva constitución hasta la implementación de mecanismos de justicia transicional. Además, se evaluará el papel crucial de diferentes actores políticos y sociales en la promoción de un consenso amplio y participativo. Este enfoque nos permitirá entender mejor cómo las teorías del constitucionalismo y del consensualismo fueron aplicadas en la práctica tunecina, así como su impacto significativo en la consolidación de la democracia en el país (Stefan, 2019; Brown, 2019)

El proceso constitucional en Túnez ejemplifica varios principios del nuevo constitucionalismo. Este enfoque se caracteriza por la inclusión de procesos democráticos y participativos, la creación de un equilibrio de poderes y la garantía de derechos fundamentales. Primero, el proceso de redacción de la constitución tunecina fue notablemente participativo, como se ha comentado anteriormente. Involucró a una amplia gama de actores de la sociedad civil y partidos políticos, lo que aseguró que las voces diversas fueran escuchadas y que el documento final reflejara un consenso amplio. Este enfoque participativo es fundamental en la teoría del nuevo constitucionalismo, que enfatiza la legitimidad derivada de la inclusión y la deliberación democrática (Brown, 2019). En segundo lugar, la nueva constitución estableció un sistema robusto de equilibrio de poderes entre el ejecutivo, el legislativo y el judicial. Este equilibrio fue esencial para evitar la concentración de poder que había caracterizado el régimen de Ben Ali. La existencia de un sistema de controles y contrapesos es un pilar del constitucionalismo moderno, asegurando que ninguna rama del gobierno pueda dominar a las demás y que se protejan los principios democráticos (Brown, 2019). Finalmente, la constitución tunecina garantizó una amplia gama de derechos fundamentales, destacándose la igualdad de género, la libertad de expresión y la libertad de religión. En particular, el reconocimiento de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres marcó un avance significativo en la región. Estos derechos fundamentales son esenciales en cualquier marco constitucional que aspire a ser verdaderamente democrático y protector de las libertades individuales (Brown, 2019).

Uno de los aspectos más destacados del proceso tunecino fue el diálogo y la negociación continua entre los principales partidos políticos y actores de la sociedad civil. Este diálogo permitió la creación de una "democracia con demócratas", donde los antiguos enemigos políticos pudieron encontrar puntos en común y trabajar juntos hacia un objetivo compartido. La capacidad de negociar y comprometerse es un elemento central del consensualismo, que busca integrar a todas las partes interesadas en el proceso de toma de decisiones. Además, los líderes de los principales partidos, incluidos Ennahda (islamista) y Nidaa Tounes (secular), demostraron una disposición notable para comprometerse y hacer sacrificios por el bien de la estabilidad y el éxito del proceso de transición. Un ejemplo de esto fue la decisión de Ennahda de no incluir la sharia en la

nueva constitución, lo que facilitó la colaboración con partidos seculares y ayudó a evitar la polarización extrema (Stepan, 2019; Andrieu, 2019).

La activa participación de la sociedad civil, incluidos sindicatos y organizaciones de derechos humanos, también fue crucial. Estos actores no solo presionaron por reformas democráticas, sino que también actuaron como mediadores y facilitadores en momentos de crisis. La inclusión de la sociedad civil en el proceso de transición es una característica distintiva del consensualismo, que reconoce la importancia de una ciudadanía activa y comprometida para la consolidación democrática (Stepan, 2019). La justicia transicional en Túnez se implementó a través de medidas que buscaron abordar los crímenes y abusos cometidos durante el régimen de Ben Ali. La creación de la Comisión de la Verdad y Dignidad fue un paso significativo en este proceso. Esta comisión tuvo el mandato de investigar violaciones de derechos humanos, promover la reconciliación nacional y recomendar reparaciones para las víctimas. La ley constitucional relativa a la organización provisional de las autoridades públicas subrayó la importancia de la justicia transicional como una competencia clave del Estado. La organización de debates nacionales y la participación activa de la sociedad civil en el proceso de justicia transicional aseguraron que las voces de las víctimas y otras partes interesadas fueran escuchadas. Esto no solo legitimó el proceso, sino que también ayudó a construir una base de apoyo más amplia para las reformas. La justicia transicional en Túnez ejemplifica cómo la combinación de constitucionalismo y consensualismo puede abordar de manera efectiva el legado de un pasado autoritario y establecer una base sólida para la democracia (Andrieu, 2019).

Este proceso de reformas institucionales y de gobernanza en Túnez, tras los levantamientos de 2010, ejemplifica los principios del constitucionalismo y el consensualismo. La creación de una nueva constitución participativa, el establecimiento de un equilibrio de poderes, la garantía de derechos fundamentales y la implementación de medidas de justicia transicional reflejan un compromiso profundo con los valores democráticos. La capacidad de los actores políticos tunecinos para dialogar y comprometerse fue esencial para superar las divisiones y construir una democracia duradera. Este caso sirve como un modelo instructivo para otros países en transición hacia la democracia (Stefan, 2019).

4.2.3 Papel de la sociedad civil

La sociedad civil tunecina demostró ser un pilar fundamental no solo en la caída del régimen autoritario de Ben Ali, sino también en la consolidación de un nuevo orden democrático. Túnez tenía una sociedad civil más diversa y desarrollada en comparación con otros países de la región, como Egipto. Esta diversidad y fortaleza se reflejaron en la existencia de numerosas organizaciones no gubernamentales y asociaciones civiles que pudieron movilizar a la población y actuar como intermediarios entre el Estado y la sociedad (Stefan, 2012).

La presencia de organizaciones como la Liga Tunecina de Derechos Humanos y el sindicato UGTT (Unión General Tunecina del Trabajo) fue crucial. Estas instituciones no solo facilitaron la organización de protestas y manifestaciones, sino que también jugaron un papel esencial en las negociaciones post-revolucionarias para establecer un gobierno transitorio y, eventualmente, una nueva constitución. La UGTT, en particular, fue instrumental en movilizar a los trabajadores y en presionar al régimen de Ben Ali a renunciar, demostrando así el poder de las organizaciones laborales independientes en contraste con la debilidad de los sindicatos controlados por el Estado en otros países (Friha, 2011; Nassif, 2015).

Desde la perspectiva liberal, la robustez de la sociedad civil en Túnez se puede atribuir a un mayor grado de desarrollo socioeconómico y a un legado de pluralismo cívico. Este pluralismo no solo facilitó la movilización social durante el levantamiento, sino que también proporcionó una base para la construcción de un sistema político más inclusivo y representativo después de la caída de Ben Ali (Stepan, 2019). La teoría liberal enfatiza la importancia de una economía desarrollada como base para una sociedad civil vibrante, una condición que Túnez cumplía en mayor medida que Egipto, facilitando así su transición democrática (Huntington, 2009; Rosato, 2003).

El consensualismo, por otro lado, destaca la importancia de los acuerdos y el diálogo entre diversos actores políticos y sociales. En Túnez, el proceso de transición post-revolucionaria estuvo marcado por un enfoque inclusivo y consensuado. La creación de la Comisión Ben Achour para deliberar sobre las elecciones y el sistema político, antes de redactar una nueva constitución, es un ejemplo claro de cómo el consensualismo se

aplicó para garantizar un proceso de transición pacífico y participativo (Lynch, 2019) (Andrieu, 2019).

En contraste, Egipto mostró una sociedad civil menos diversa y más centrada en organizaciones religiosas, lo que resultó en una ventaja para los partidos islamistas durante las elecciones fundacionales. La ausencia de un diálogo inclusivo y la falta de acuerdos entre las distintas facciones políticas contribuyeron a una transición más conflictiva y menos estable en Egipto (Russett, 2005; Layne, 1994).

El papel de la sociedad en los levantamientos árabes, especialmente en Túnez, puede ser comprendido a través de las lentes de las teorías liberal y del consensualismo. Mientras que la teoría liberal subraya la importancia de una sociedad civil robusta y diversificada, el consensualismo destaca la necesidad de acuerdos y diálogos inclusivos para una transición democrática. Túnez logró una transición del autoritarismo gracias a la fortaleza de su sociedad civil y a un proceso consensuado de toma de decisiones, elementos que fueron menos presentes en otros contextos de la región, como Egipto (Gartzke, 2000; Brown, 2019; El-Haddad, 2020).

4.3 Consecuencias y situación actual

Tras los levantamientos de la Primavera Árabe en 2010-2011, Túnez ha experimentado una transición democrática significativa. A diferencia de otros países de la región, que enfrentaron reveses importantes en sus intentos de democratización, Túnez ha logrado establecer un sistema democrático que, aunque aún enfrenta desafíos, es considerado el más avanzado y estable de los surgidos en la Primavera Árabe. Uno de los principales problemas ha sido el crecimiento del extremismo y el terrorismo interno. La apertura democrática ha permitido a ciertos grupos radicales ganar terreno, aprovechando la libertad de expresión y organización para promover sus agendas. Los ataques terroristas de 2015 en el Museo del Bardo y la playa de Susa impactaron gravemente la seguridad nacional y el sector turístico, vital para la economía tunecina. (Macdonald & Waggoner, 2018).

La actitud del ejército tunecino durante los levantamientos fue crucial. A diferencia de otros países de la región, donde las fuerzas militares reprimieron

violentamente a los manifestantes, el ejército tunecino decidió no reprimir a la población. Esta decisión facilitó el éxito de la revolución y el inicio del proceso democrático (Kinney, 2019). A pesar de estos avances, la insatisfacción social debido a problemas económicos y la percepción de corrupción sigue siendo alta. La economía tunecina ha tenido dificultades para recuperarse, con altos niveles de desempleo, especialmente entre los jóvenes (Hinnebusch, 2018). Además, la corrupción afecta la confianza pública en las instituciones democráticas.

El sector turístico, crucial para la economía, se ha visto gravemente afectado por la inestabilidad y los ataques terroristas. Estos eventos han reducido significativamente el número de turistas, disminuyendo así los ingresos del país (Perles-Ribes et al., 2018). Las mujeres, que jugaron un papel crucial en los levantamientos, han enfrentado un retroceso en sus derechos y un aumento de la violencia de género. Aunque participaron activamente en la revolución, las ganancias en igualdad de género han sido limitadas y, en algunos casos, revertidas (Johansson-Nogués, 2013). El sistema político tunecino ha experimentado tensiones y divisiones significativas. Las elecciones democráticas han llevado al poder a gobiernos de coalición que a menudo luchan por mantener la estabilidad y el consenso. Esta polarización ha contribuido a la percepción de ineficacia y ha erosionado la confianza en las nuevas instituciones democráticas.

No obstante, Túnez enfrenta desafíos significativos. La crisis económica, el alto desempleo y la corrupción siguen siendo problemas importantes. En julio de 2021, el presidente Kais Saied suspendió el parlamento y asumió poderes ejecutivos adicionales, generando preocupaciones sobre la dirección futura de la democracia tunecina. Este golpe de estado ha planteado preguntas sobre la sostenibilidad de los logros democráticos y ha resaltado la importancia de fortalecer las instituciones democráticas (Ridge, 2022).

A pesar de estos desafíos, existen signos de resiliencia y esperanza. La sociedad civil tunecina sigue siendo vibrante y activa, defendiendo los derechos humanos y la democracia. La prensa libre y los medios de comunicación independientes continúan siendo fundamentales para la rendición de cuentas y el debate público (Stepan, 2012). La experiencia tunecina proporciona lecciones valiosas sobre las complejidades y dificultades de la democratización en contextos post-autoritarios y subraya la importancia

de un enfoque integral que aborde tanto las dimensiones políticas como las socioeconómicas de la transición democrática.

4.3.1 La disolución del parlamento por Saied

La disolución del parlamento tunecino por el presidente Kais Saied en julio de 2021, como se acaba de comentar, marca un punto de inflexión en la política del país. Este evento ha sido ampliamente interpretado como un retorno al autoritarismo, similar a los patrones de liderazgo autoritario observados en otros países árabes. Saied justificó sus acciones argumentando la necesidad de abordar la crisis política y económica del país. Sin embargo, su decisión de disolver el parlamento, abandonar la constitución y perseguir a la oposición ha sido vista como un retroceso significativo para la democracia en Túnez. Marzouki (2022) sugiere que la disolución del parlamento por Saied es un claro indicador de que Túnez ha dejado de ser una democracia y ha vuelto a patrones autoritarios de líderes árabes del pasado y presente. Según el análisis de Marzouki, las razones para este abrupto fin de la democracia en Túnez incluyen el fracaso en acompañar las reformas políticas con mejoras socioeconómicas, el surgimiento del populismo y los errores cometidos por el partido islámico.

La capacidad de los líderes ejecutivos para disolver el parlamento es una dimensión clave en las democracias parlamentarias. Las reglas constitucionales que permiten la disolución del parlamento afectan significativamente la responsabilidad electoral y la dinámica política. Goplerud y Schleiter (2016) desarrollan un índice detallado de los poderes de disolución parlamentaria, demostrando cómo estas reglas pueden influir en la rendición de cuentas electoral y en la negociación política. Su investigación muestra que el poder de disolución puede ser utilizado estratégicamente para modificar la responsabilidad electoral, influir en el momento de las elecciones y dar forma a cómo los políticos negocian sobre la formación, terminación y políticas de gobierno.

En el contexto tunecino, el uso estratégico de este poder por parte de Saied ha generado un intenso debate sobre sus implicaciones para la estabilidad y el futuro democrático del país. Becher y Christiansen (2015) exploran cómo el poder de disolución puede ser utilizado de manera estratégica por los ejecutivos para influir en la formulación

de políticas, particularmente cuando el apoyo público y la fuerza legislativa del ejecutivo son determinantes clave. Según su modelo teórico, el apoyo público al ejecutivo y la fortaleza legislativa son factores críticos que determinan el uso y la efectividad de las amenazas de disolución en la formulación de políticas.

El análisis de la disolución del parlamento por Saied también debe considerar el contexto histórico y cultural de Túnez que se describía con anterioridad, así como los levantamientos árabes y las reformas institucionales que han tenido lugar en la región. Estos eventos han afectado profundamente la gobernanza y la estructura política en Túnez, y la reciente disolución del parlamento es un ejemplo de cómo las dinámicas de poder pueden influir en la estabilidad y la transición democrática de un país. La comparación con otros contextos en los que los poderes de disolución han sido utilizados de manera similar puede ofrecer lecciones valiosas sobre las posibles direcciones futuras para Túnez.

El uso de los poderes de disolución en otros contextos también ofrece insights relevantes. Por ejemplo, en muchos países europeos, los presidentes tienen poderes significativos para afectar el momento de las elecciones parlamentarias, lo que puede influir en cuándo los gobiernos deben enfrentar al electorado. Schleiter y Morgan-Jones (2018) encuentran que los presidentes con poderes de disolución significativos pueden influir en el éxito electoral de los gobiernos aliados, lo que sugiere que tales poderes pueden ser utilizados para beneficios partidistas estratégicos. Este hallazgo puede ser relevante para entender las acciones de Saied en el contexto tunecino.

De esta manera, cabe recalcar que el impacto de la disolución del parlamento por Saied también debe evaluarse en términos de sus efectos a largo plazo en la estabilidad política y la confianza pública en las instituciones democráticas. La percepción de la ciudadanía sobre la legitimidad de estas acciones y su efecto en la cohesión social y política del país son aspectos cruciales para considerar en futuros análisis.

5 Conclusión

Este estudio ha explorado la transición de Túnez de un régimen autoritario a una democracia emergente, destacando los factores políticos, sociales, económicos y tecnológicos que facilitaron este cambio. Basado en un análisis exhaustivo de la literatura y diversas teorías de relaciones internacionales y ciencia política, se ha logrado comprender los mecanismos que distinguieron a Túnez de otros países durante la Primavera Árabe. Uno de los aspectos más notables ha sido la postura apolítica del ejército tunecino. A diferencia de otras fuerzas armadas en la región, el ejército de Túnez decidió no intervenir en asuntos políticos, creando un entorno favorable para la transición democrática. Este comportamiento respalda lo planteado por Samuel Huntington (2009), quien sostiene que la profesionalización y neutralidad de las fuerzas armadas son esenciales para la estabilidad política y la democratización.

La cooperación entre islamistas y secularistas en la redacción de la nueva constitución también fue crucial. Alfred Stepan (2019) destaca la importancia de la inclusión y la moderación ideológica en las transiciones democráticas. En Túnez, el partido islamista Ennahda y los secularistas lograron colaborar, demostrando flexibilidad y compromiso con los principios democráticos y de derechos humanos. La participación activa de la sociedad civil tunecina fue otro factor determinante. La movilización de organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales proporcionó un respaldo significativo al proceso democrático. Michael Doyle (1986) argumenta que la participación ciudadana y una sociedad civil robusta son fundamentales para la legitimidad y estabilidad de las democracias. El desarrollo económico y la existencia de una clase media educada jugaron un papel crucial en la transición tunecina. La teoría de la modernización, defendida por autores como Seymour Martin Lipset (1959), sugiere que el desarrollo económico y la educación son catalizadores clave para la democratización. Estos factores proporcionaron una base sólida para la demanda de reformas políticas en Túnez.

Concisamente, la democratización en Túnez fue posible gracias a esta confluencia de todos estos factores de varios tipos. El crecimiento económico permitió la aparición de una clase media educada y consciente de sus derechos, que desempeñó un papel crucial

en la movilización social y en la demanda de reformas políticas. La globalización y el acceso a la información a través de internet y las redes sociales facilitaron la organización de protestas y la conexión con movimientos similares en otros países. La cooperación entre activistas islámicos y seculares promovió un sistema democrático inclusivo y respetuoso de los derechos individuales. Además, la moderación ideológica y la disposición al compromiso permitieron la creación de un consenso amplio necesario para la redacción de una nueva constitución. El apoyo internacional, tanto financiero como técnico, de la UE, el FMI y el Banco Mundial, junto con la presión diplomática de la Unión Africana y la Liga Árabe, también fue fundamental para facilitar la transición democrática. En el ámbito interno, la movilización social liderada por jóvenes y activistas, junto con el papel mediador de la UGTT, canalizó las demandas populares hacia un proceso de negociación política. La creación de instituciones democráticas, la transparencia política y la rendición de cuentas fomentaron la resolución pacífica de conflictos, contribuyendo a la estabilidad del nuevo régimen democrático.

La combinación de estos factores —la neutralidad del ejército, la cooperación política, la participación activa de la sociedad civil y el desarrollo económico— fue esencial para la democratización en Túnez. Cada uno de estos elementos desempeñó un papel complementario, creando un entorno en el que la democratización no solo era posible, sino también sostenible. Este análisis no solo ofrece una comprensión detallada del caso tunecino, sino que también proporciona valiosas lecciones para otros países que buscan democratizar sus sistemas políticos en contextos similares.

La experiencia de Túnez demuestra que, incluso en regiones con profundas divisiones y desafíos significativos, la democratización es posible mediante la combinación adecuada de factores políticos, sociales y económicos. La neutralidad militar, la cooperación política, la participación ciudadana y el desarrollo económico emergen como pilares fundamentales que pueden guiar a otras naciones en sus propios procesos de transición democrática. Sin embargo, es fundamental reconocer que cada contexto es único y que, aunque estos principios pueden servir como guía, su aplicación debe adaptarse a las realidades específicas de cada país. Este estudio, por lo tanto, contribuye al campo de las relaciones internacionales y los estudios de democratización, ofreciendo un modelo replicable que puede ser adaptado a diversas realidades nacionales.

A pesar de estos logros, la situación actual en Túnez muestra desafíos significativos. La economía enfrenta dificultades, incluyendo altos niveles de desempleo y problemas de corrupción. Políticamente, ha habido tensiones y conflictos entre diferentes facciones, poniendo a prueba la estabilidad democrática alcanzada. La sociedad civil continúa desempeñando un papel crucial en la vigilancia de los derechos humanos y la transparencia gubernamental, mientras que la comunidad internacional sigue apoyando los esfuerzos de consolidación democrática. La experiencia tunecina subraya la importancia de la vigilancia constante y la adaptación a las circunstancias cambiantes para mantener los logros democráticos y avanzar hacia una democracia más sólida y estable.

Futuras líneas de investigación podrían incluir un estudio comparativo para investigar cómo la neutralidad militar y la cooperación política pueden aplicarse en otros contextos nacionales con condiciones similares a las de Túnez. Además, sería valioso analizar los impactos económicos post-transición y cómo la economía puede ser estabilizada para sostener la democracia a largo plazo. Otro enfoque importante sería examinar el papel continuo de la sociedad civil en la vigilancia democrática y la protección de los derechos humanos en un contexto de estabilidad política y económica. También, investigar el impacto de la tecnología y la globalización en las transiciones democráticas en diferentes regiones, identificando factores que puedan replicarse o adaptarse según el contexto. Finalmente, evaluar la efectividad del apoyo internacional en procesos de democratización y cómo este apoyo puede ser optimizado para futuras transiciones sería crucial. Estas líneas de investigación no solo profundizan en el caso tunecino, sino que también proporcionan un marco teórico y metodológico para estudiar y apoyar transiciones democráticas en otros contextos.

6 Bibliografia

- Altemeyer, B. (1981). Right-wing authoritarianism. *Winnipeg, Canada: University of Manitoba Press*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.34701.41448>
- Anagnostou, P., Dominici, V., Battaglia, C., Boukhchim, N., Nasr, J., Boussoffara, R., Cancellieri, E., Marnaoui, M., Marzouki, M., Brahim, H., Rass, M., Lernia, S., & Bisol, G. (2020). Berbers and Arabs: Tracing the genetic diversity and history of Southern Tunisia through genome wide analysis. *American Journal of Physical Anthropology*. <https://doi.org/10.1002/ajpa.24139>
- Andrieu, K. (2019). Confronting the dictatorial past in Tunisia: Towards a political understanding of transitional justice. In S. Lacroix & J.-P. Filiu (Eds.), *Revisiting the Arab uprisings: The politics of a revolutionary moment* (pp. 165-198). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190876081.003.0010>
- Becher, M., & Christiansen, F. (2015). Dissolution Threats and Legislative Bargaining. *American Journal of Political Science*, 59, 641-655. <https://doi.org/10.1111/AJPS.12146>
- Breuer, A., Landman, T., & Farquhar, D. (2015). Social media and protest mobilization: Evidence from the Tunisian revolution. *Democratization*, 22, 764-792. <https://doi.org/10.1080/13510347.2014.885505>
- Brown, N. J. (2019). Constituting constitutionalism: Lessons from the Arab world. In S. Lacroix & J.-P. Filiu (Eds.), *Revisiting the Arab uprisings* (pp. 29-35). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190876081.003.0003>
- Donker, T., & Netterstrøm, K. (2017). The Tunisian revolution & governance of religion. *Middle East Critique*, 26, 137-157. <https://doi.org/10.1080/19436149.2017.1285469>
- Doyle, M. W. (1986). Liberalism and world politics. *American Political Science Review*, 80(4), 1151–1169. <https://doi.org/10.2307/1960861>

- El-Haddad, A. (2020). Redefining the social contract in the wake of the Arab Spring: The experiences of Egypt, Morocco and Tunisia. *World Development*, 127, 104774. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104774>
- Friha, N. (2011). Un lieu, un toponyme, un heritage culturel: L’histoire legendaire de la foundation de Carthage-Byrsa. *Geography, Environment, Sustainability*, 4. https://doi.org/10.15356/2071-9388_04v04_2011_09
- Gabsi, Z. (2020). Tunisian youth as drivers of socio-cultural and political changes: Glocality and effacement of cultural memory? *British Journal of Middle Eastern Studies*, 49, 537-558. <https://doi.org/10.1080/13530194.2020.1820856>
- Gartzke, E. (2000). Preferences and the democratic peace. *International Studies Quarterly*, 44(2), 191-212. <https://doi.org/10.1111/0020-8833.00155>
- Goplerud, M., & Schleiter, P. (2016). An Index of Assembly Dissolution Powers. *Comparative Political Studies*, 49, 427 - 456. <https://doi.org/10.1177/0010414015612393>
- Hanieh, A. (2015). Shifting priorities or business as usual? Continuity and change in the post-2011 IMF and World Bank engagement with Tunisia, Morocco and Egypt. *British Journal of Middle Eastern Studies*, 42, 119-134. <https://doi.org/10.1080/13530194.2015.973199>
- Hinnebusch, R. (2018). Understanding regime divergence in the post-Uprising Arab states. *Journal of Historical Sociology*, 31, 39-52. <https://doi.org/10.1111/joha.12190>
- Huntington, S. P. (2009). How countries democratize. *Political Science Quarterly*, 124(1), 31-69. <https://doi.org/10.1002/j.1538-165x.2009.tb00630.x>
- Janowitz, M., & Marvick, D. (1953). Authoritarianism and Political Behavior. *Public Opinion Quarterly*, 17, 185-201. <https://doi.org/10.1086/266453>

- Johansson-Nogués, E. (2013). Gendering the Arab Spring? Rights and (in)security of Tunisian, Egyptian and Libyan women. *Security Dialogue*, 44, 393-409. <https://doi.org/10.1177/0967010613499784>
- Kinney, D. (2019). Review of Sean Burns. *Revolts and the Military in the Arab Spring: Popular Uprisings and the Politics of Repression* (London: I.B. Tauris, 2018). *Review of Middle East Studies*, 53, 166-168. <https://doi.org/10.1017/rms.2019.29>
- Lacroix, S., & Filiu, J.-P. (Eds.). (2019). *Revisiting the Arab uprisings: The politics of a revolutionary moment*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190876081.001.0001>
- Layne, C. (1994). Kant or cant: The myth of the democratic peace. *International Security*, 19(2), 5-49. <https://doi.org/10.2307/2539195>
- Lijphart, A. (2002). The wave of power-sharing democracy. In A. Reynolds (Ed.), *The architecture of democracy: Constitutional design, conflict management, and democracy*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/0199246467.003.0003>
- Lipset, S. M. (1959). Some social requisites of democracy: Economic development and political legitimacy. *American Political Science Review*, 53 (1), 69-105. <https://doi.org/10.2307/1951731>
- Lynch, M. (2019). Trashing transitions: The role of Arab media after the uprisings. In S. Lacroix & J.-P. Filiu (Eds.), *Revisiting the Arab uprisings: The politics of a revolutionary moment*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190876081.003.0007>
- Macdonald, G., & Waggoner, L. (2018). Dashed hopes and extremism in Tunisia. *Journal of Democracy*, 29, 126-140. <https://doi.org/10.1353/jod.2018.0010>
- Marzouki, M. (2022). Is Democracy Lost?. *Journal of Democracy*, 33, 11 - 5. <https://doi.org/10.1353/jod.2022.0000>

- Moumni, R. (2021). Archaeology and cultural policy in Ottoman Tunisia Part II: Muhammad Khaznadar (1871–99). *Muqarnas Online*. <https://doi.org/10.1163/22118993-00381P08>
- Nassif, H. (2015). A military besieged: The armed forces, the police, and the party in Bin ‘Ali’s Tunisia, 1987–2011. *International Journal of Middle East Studies*, 47, 65-87. <https://doi.org/10.1017/S0020743814001457>
- Perles-Ribes, J., Ramón-Rodríguez, A., Moreno-Izquierdo, L., & Martí, M. (2018). Winners and losers in the Arab uprisings: A Mediterranean tourism perspective. *Current Issues in Tourism*, 21, 1810-1829. <https://doi.org/10.1080/13683500.2016.1225697>
- Petrucci, C. (2011, Marzo 9). The Tunisian spark: Triggering the fourth wave of democratization. *Northeastern University Political Review*. <https://nupoliticalreview.org/2011/03/09/the-tunisian-spark-triggering-the-fourth-wave-of-democratization/>
- Poirier, R. (1995). Tourism and development in Tunisia. *Annals of Tourism Research*, 22, 157-171. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(94\)00053-U](https://doi.org/10.1016/0160-7383(94)00053-U)
- Ray, J. (1981). Authoritarianism, dominance and assertiveness. *Journal of personality assessment*, 45 4, 390-7 . https://doi.org/10.1207/S15327752JPA4504_8
- Ridge, H. (2022). Dismantling new democracies: The case of Tunisia. *Democratization*, 29, 1539-1556. <https://doi.org/10.1080/13510347.2022.2093346>
- Roets, A., Au, E., & Hiel, A. (2015). Can Authoritarianism Lead to Greater Liking of Out-Groups? The Intriguing Case of Singapore. *Psychological Science*, 26, 1972 - 1974. <https://doi.org/10.1177/0956797615605271>
- Rosato, S. (2003). The flawed logic of democratic peace theory. *American Political Science Review*, 97(4), 585-602. <https://doi.org/10.1017/S0003055403000893>

- Russett, B. (2005). Bushwhacking the democratic peace. *International Studies Perspectives*, 6, 395-408. <https://doi.org/10.1111/j.1528-3577.2005.00217.x>
- Sánchez, A. (2009). Tunisia: Trading freedom for stability may not last – An international security perspective. *Defence Studies*, 9, 85-92. <https://doi.org/10.1080/14702430802666660>
- Schleiter, P., & Morgan-Jones, E. (2018). Presidents, Assembly Dissolution, and the Electoral Performance of Prime Ministers. *Comparative Political Studies*, 51, 730 - 758. <https://doi.org/10.1177/0010414017710267>
- Smither, R. (1993). Authoritarianism, Dominance, and Social Behavior: A Perspective from Evolutionary Personality Psychology. *Human Relations*, 46, 23 - 43. <https://doi.org/10.1177/001872679304600103>
- Stepan, A. (2012). Tunisia's transition and the twin tolerations. *Journal of Democracy*, 23, 103-113. <https://doi.org/10.1353/jod.2012.0034>
- Stepan, A. (2019). Toward a ‘democracy with democrats’ in Tunisia: Mutual accommodation between Islamic and secular activists. In S. Lacroix & J.-P. Filiu (Eds.), *Revisiting the Arab uprisings: The politics of a revolutionary moment*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190876081.003.0002>
- Van Hüllen, V. (2011). Europeanisation through Cooperation? EU Democracy Promotion in Morocco and Tunisia. *West European Politics*, 35(1), 117–134. <https://doi.org/10.1080/01402382.2012.631317>